

LOS ESTUDIOS DE SEPTUAGINTA. VISIÓN RETROSPECTIVA Y PROBLEMATICA MÁS RECIENTE *

I. INTRODUCCIÓN

1. Cuando en 1957 L. Araldich publicó una monografía sobre los estudios bíblicos en España¹, a lo largo del elenco bibliográfico

* Este estudio entronca con el de A. Piñero Sáenz, *Griego bíblico del NT. Panorámica actual*, publicado en este mismo número. Trata de presentar a los filólogos clásicos en una visión sintética, forzosamente simplificada, los principales logros y problemas en la investigación del griego de la LXX. No intento ser exhaustivo, sino más bien selectivo, remitiendo en cada caso a los trabajos en los que se puede obtener una información más amplia sobre cada tema.

ABREVIATURAS EMPLEADAS:

Bib	<i>Biblica</i> , Roma.
CB	S. P. Brock - Charles T. Fritsch - S. Jellicoe, <i>A Classified Bibliography of the Septuagint</i> , Leiden, 1973.
CBQ	<i>The Catholic Biblical Quarterly</i> , Washington, D. C.
HUCA	<i>Hebrew Union College Annual</i> , Cincinnati.
IOSCS	<i>International Organization for Septuagint and Cognate Studies</i> .
JAOS	<i>Journal of the American Oriental Society</i> , Baltimore.
JBL	<i>Journal of Biblical Literature</i> , Filadelfia.
JTS	<i>Journal of Theological Studies</i> , Oxford.
MSU	<i>Mitteilungen des Septuaginta-Unternehmen der Akademie der Wissenschaften in Göttingen</i> .
RB	<i>Revue Biblique</i> , Paris.
SMS	S. Jellicoe, <i>The Septuagint and Modern Study</i> , Oxford, 1968.
TR	<i>Theologische Rundschau</i> , Tubinga (NF = Neue Folge).
VT	<i>Vetus Testamentum</i> , Leiden.
ZAW	<i>Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft</i> , Giessen, Berlin.

¹ L. Araldich, *Los estudios bíblicos en España desde el año 1900 al año 1955*, Madrid, 1957.

sólo topamos con un artículo dedicado a la Biblia griega y una noticia anónima de tres páginas a propósito del descubrimiento de los papiros Chester Beatty². El grueso de la producción bíblica española seguía encadenada a una problemática decimonónica, girando en torno a temas como el de la inerrancia y la conciliación entre Biblia y ciencia, dominada por la estrechez de miras exegéticas y el concordismo³.

La filología del Nuevo Testamento (NT), aunque iba a la zaga en nuestro país con relación al movimiento extranjero, produjo no obstante algunas aportaciones reconocidas y valoradas incluso por los críticos de otras naciones⁴. Era de esperar, por cuanto que en España durante muchos años se identificó la enseñanza de la Escritura prácticamente con la enseñanza del NT⁵. Sin embargo, en el área de la *Septuaginta* se puede afirmar que el quehacer filológico sufrió un paréntesis de siglos desde nuestros excelentes biblistas complutenses. A nadie le extrañará esto si considera el olvido en que cayeron nuestros estudios helénicos y paralelamente los hebraicos a partir del siglo XVII. Pero lo que sí sorprende es que el Antiguo Testamento (AT) griego no se viera afectado por el renacimiento de los estudios bíblicos en nuestro país durante la primera

² Ver en especial las pp. 63-65. El artículo es el del profesor M. Fernández-Galiano, *Veinte años de crítica textual de la Biblia Griega*, Madrid, 1951. La ficha bibliográfica debería ser completada con los siguientes datos: apareció en «Estudios Clásicos», Anejo de «Bordón» I (núms. 1-7), Madrid, 1950-1952, 1-10 y 57-72. La noticia que carece de firma se titula *Un descubrimiento importantísimo. Unos manuscritos antiquísimos de la Biblia Griega*, «Estudios Bíblicos» IV/10 (1932) 43-45. Un puñado de artículos en cambio hacen referencia al texto del NT.

³ Ver algunos de los títulos recogidos por Arnaldich, *op. cit.*, pp. 10-11 en nota y el comentario del autor como testimonio del talante de la época: «La España de raigambre teológica, más amante de la especulación que del dato positivo, seguía las consignas emanadas de la jerarquía que recomendaba la máxima prudencia en los métodos y seguridad de doctrina en cátedras y escritos» (*ibid.*, p. 14).

⁴ Ver Bruce M. Metzger, *Recent Spanish Contributions to the Textual Criticism of the New Testament*, JBL 66 (1947), 401-423, reimpresso en «New Testament Tools and Studies» IV, Leiden, 1963, 121-141; y del mismo autor *The Caesarean Text of the Gospels*, JBL 64 (1945), 457-489. Metzger elogió sobre todo los trabajos de T. Ayuso y J. M. Bover y la edición del NT del último de ellos, *Novi Testamenti Biblia graeca et latina*, Madrid, 1943.

⁵ Ver L. Arnaldich, *op. cit.*, 15, y Manuel de Castro Alonso, *Enseñanza Eclesiástica en España*, Valladolid, 1898, 129.

mitad de nuestro siglo descrito por Arnaldich⁶. Para explicar esta aparente paradoja tenemos que recurrir a motivaciones más sutiles. El movimiento de vuelta a las fuentes como consecuencia del desarrollo de las ciencias históricas y filológicas no alcanzó a la *Septuaginta* en buena parte por ser una traducción y no un original. En el fondo estaba latente la idea de que la *Septuaginta* era una producción de segunda mano, y se pasaba por alto que es el único texto bíblico que representó al AT en toda la fase creadora de la teología patristica que configuró al cristianismo⁷. Como es natural esta ausencia de estudios filológicos y de crítica textual se dejó sentir en el procedimiento singular utilizado por Bover en la traducción de algunos libros deuterocanónicos como el de Tobit⁸. El libro de Tobit se nos ha transmitido en un doble texto griego: el de la recensión larga representado fundamentalmente por el Sináptico y una recensión corta representada por los códices Vaticano y Alejandrino; a éstos hay que añadir el texto de la *Vulgata* traducido del arameo por Jerónimo en un solo día, *unius diei laborem*⁹, que difiere mucho de los dos anteriores. Pues bien, la autoridad de la *Vulgata* hace que Bover traduzca un texto ecléctico resultante de los tres con el fin de no desperdiciar ningún detalle de la narración. El texto hebreo original por un lado y la autoridad conferida a la *Vulgata* en el concilio de Trento por otro, contribuyeron a esta marginación secular de la *Septuaginta*.

2. La misma desproporción a escala internacional entre el tratado por los filólogos a LXX y al NT constataba J. Vergote en 1938

⁶ L. Arnaldich, *op. cit.*, 17 ss.

⁷ Ver a este respecto las acertadas reflexiones de D. Barthélemy, *L'ancien Testament a mûri à Alexandrie*, «Theologische Zeitschrift» 21 (1965), 361 ss.

⁸ Ver el prólogo al libro de Tobit en la edición de F. Cantera Burgos y J. M. Bover, *Sagrada Biblia*, Madrid, 1961⁶, 515: «Se ha tomado como base de la versión el texto más corto de B, porque generalmente es seguro, en el sentido de que nada sobra; pero constando por otra parte que algo le falta, se le han acoplado de un modo orgánico las adiciones de S (encerradas entre corchetes) y las de V (en letras cursivas). Semejante procedimiento, al paso que colma las lagunas de B, permite apreciar las características de los diversos textos. Era preferible tener el texto íntegro, aunque con alguna glosa, que exponerse a dar un texto mutilado».

⁹ Jerónimo, Prólogo al libro de Tobías en su edición de la *Vulgata*. Ver *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Versionem* (ed. R. Weber), Stuttgart, 1969.

al final de su brillante artículo sobre el griego bíblico que concluía con los siguientes votos:

Il est à souhaiter que la faveur dont jouit actuellement l'étude philologique du Nouveau Testament, puisse s'étendre aussi aux LXX, dans l'intérêt de cette œuvre si vénérable et des études bibliques en général¹⁰.

Por tanto se puede afirmar que la desatención al estudio filológico de LXX no es un fenómeno específicamente español, sino más bien consecuencia del retraso con que la filología bíblica ha caminado a la zaga de la filología clásica; y dentro de la filología bíblica un reflejo del escaso interés de los teólogos occidentales por el AT griego frente al despliegue bibliográfico con que nos encontramos para cada una de las facetas mínimas del NT. De la mayoría de los autores y obras de la Grecia clásica poseemos hoy en día ediciones críticas, sin duda mejorables, pero al menos suficientemente científicas como para servir de base sólida a los estudios de lengua. También del NT podemos enumerar una serie de ediciones críticas; baste recordar los nombres de Wettstein, Tischendorf, Von Soden, Westcott-Hort, Legg, Weiss o las ediciones manuales de Nestle-Aland, Merk, Bover, Vogels, Kilpatrick, sin contar la gran edición que están preparando en Münster bajo la dirección de K. Aland¹¹. Por el contrario de *Septuaginta* no tenemos aún ninguna edición crítica completa, debido a la particular dificultad que ofrece la restauración del texto, y porque los estudios críticos en este sector de la filología son relativamente recientes. En consecuencia los problemas relativos a la fijación del texto siguen ocupando el primer plano en la investigación.

Por todos estos motivos, y aunque la *Septuaginta* y el NT no se pueden separar desde la perspectiva del griego bíblico y mucho menos en una visión diacrónica de la lengua griega, metodológicamente está justificado e incluso es aconsejable tratarlos por sepa-

¹⁰ J. Vergote, *Grec Biblique*, en «Dictionnaire de la Bible» (ed. Vigouroux), Supplément III, París, 1938, 1367.

¹¹ Ver H. Zimmermann, *Los métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento*, Madrid, 1960, 20 ss. Y para la nueva edición proyectada ver el informe de K. Aland, *Novi Testamenti Graeci editio Maior critica*, «New Testament Studies» 16/2 (1970), 163-178.

rado en especial por dos razones: a) LXX en la mayoría de sus libros es una obra de *traducción* y el NT no¹², y b) el griego de LXX se inserta globalmente entre los siglos III-II a. C., mientras que el griego del NT pertenece a los siglos I-II d. C. Median por tanto tres siglos de distancia que nos impiden abordarlos como si pertenecieran al mismo estadio de lengua; esta misma diferencia se puede advertir en el comportamiento de los papiros ptolemaicos y postolemaicos.

II. EDICIONES DE LXX

3. A nuestro país le cabe el honor de haber producido en el siglo XVI el primer texto impreso de toda la *Septuaginta* en la columna interior de la Políglota *Complutense*, acompañado de una versión latina interlineal. En la columna exterior va el texto hebreo y en el centro el texto latino de la *Vulgata* de Jerónimo como versión autorizada de la iglesia occidental «al igual que Jesucristo entre los dos ladrones»¹³. Pese a este prejuicio doctrinal propio de

¹² Dado lo difícil que es en la práctica distinguir el «griego de traducción» del griego original pero compuesto por una persona bilingüe (ver J. Vergote, *op. cit.*, 1354 ss., para los problemas del bilingüismo en relación con los coptismos de los papiros), sería aconsejable metodológicamente reservar este término para aquellos libros de los que conservamos *Vorlage* en hebreo o arameo. Y por lo tanto habría que separarlo del problema de los hebraísmos-araméismos del NT. Las estadísticas de R. A. Martin que pretenden fijar unos criterios objetivos para conocer dicho «griego de traducción» tampoco ayudan en este caso para distinguirlo del griego original compuesto por un autor bilingüe, ya que el índice de frecuencias de las distintas construcciones está elaborado por comparación con el griego de Plutarco, Polibio, Epicteto, Josefo y una selección de los papiros. Ver Raymond A. Martin, *Syntactical Evidence of Semitic Sources in Greek Documents*, «Septuagint and Cognate Studies» 3, Misoula, Montana, 1974. Y lo mismo se puede decir del artículo de J. M. Rife, *The Mechanics of translation greek*, JBL 52 (1933), 244-252.

¹³ He aquí las palabras del prólogo que aluden a esta disposición: «*mediam autem inter has Latinam B. Hieronymi translationem velut inter Synagogam et orientalem ecclesiam posuimus tanquam duos hinc et inde latrones, medium autem Iesum, hoc est Romanam sive Latinam ecclesiam collocantes*». El título completo de la obra en seis volúmenes dice: *Biblia sacra Polyglotta complectentia V. T. Hebraico Graeco et Latino, N. T. Graecum et Latinum, et vocabularium Hebraicum et Chaldaicum V. T. cum grammatica Hebraica necnon Dictionario Graeco. Studio opera et impensis Cardinalis Fr. Ximenes de Cisneros. Industria Arnoldi Gulielmi de Brocario artis impressorie magistri. Com-*

la época y a que las fuentes utilizadas por los filólogos complutenses sigan apareciendo todavía como un 'enigma interesante'¹⁴, se sabe que Cisneros puso el máximo empeño en seleccionar y procurarse los manuscritos base de su edición¹⁵. Respecto al valor textual de la Complutense la opinión de los críticos ha evolucionado favorablemente desde el juicio exageradamente peyorativo de Walton en el prólogo a la edición de la Políglota londinense¹⁶ hasta la alta estima en que la tenía Lagarde, secundado posteriormente por Ziegler:

Ich war vor zwei Jahren... darauf und daran, die Complutensis zu wiederholen, und ihr die Varianten der Aldina und der Codices ABS unterzulegen: so wertvoll ist in meinen Augen jener allerdings ab und zu von seinen Herausgebern korrigierte Text¹⁷.

Este texto griego de la Complutense, edición príncipe de la primera versión antigua de la Biblia, fue el seguido por Arias Montano

pluti, 1514 (-15-17). A pesar de estar acabada en 1517, su publicación se demoró hasta 1521 por el retraso de la aprobación papal. Esta demora fue la causa de que Erasmo se adelantase a la Políglota en su edición del NT publicado en 1516 en Basilea, siendo así que el NT de los complutenses estaba ya terminado en 1514. Ver W. Schwarz, *Principles and Problems of Biblical Translation. Some Reformation controversies and their background*, Cambridge, 1955, 94 ss.

¹⁴ Sobre todo, el texto desconcertante de la Complutense en «Doce Profetas» al que esperamos dedicar un estudio especial y el texto complutense del libro del Eclesiástico. Ver SMS 350-351.

¹⁵ Ver M. Revilla Rico, *La Políglota de Alcalá. Estudio histórico-crítico*, Madrid, 1917, y F. Delitzsch, *Studien zur Entstehungsgeschichte der Polyglotten Bibel des Cardinals Ximenes*, Leipzig, 1871; y del mismo autor, *Forgesetzte Studien zur Entstehungsgeschichte der Complutensischen Polyglotte*, Leipzig, 1886. Así como la excelente tesis doctoral de A. Sáenz-Badillos, *La Filología Bíblica en los helenistas de Alcalá*, Madrid, Universidad Complutense, 1972.

¹⁶ Afirma que el texto de la Complutense es inferior al de todas las demás ediciones y que no representa el texto genuino de LXX, sino que es una mezcla de todas las versiones griegas, de LXX, Aquila, Simaco, Teodoción, de las adiciones de Orígenes e incluso llega a afirmar que tiene varias lecturas sacadas de los comentaristas. Ver «Biblia Políglota de Londres» (ed. Brian Walton, 1654-1657), *Prolegomena*, 64.

¹⁷ P. de Lagarde, en MSU I, 1894, 123. Esto afirmaba a finales del siglo XIX sin conocer la antigüedad de muchas de sus lecturas. A medida que se han descubierto nuevos manuscritos como el *Washingtonianus* (W) del siglo III d. C., se ha podido comprobar cómo buena parte de las lecturas que se atribuían a corrección de los editores complutenses están respaldadas por los manuscritos. De ahí que J. Ziegler suscriba con razón este juicio de Lagarde en *Der griechische Dodekapropheten-Text der Complutenser Polyglotte*, Bib 25 (1944), 131.

en la Biblia Regia o Políglota de Amberes en ocho volúmenes (1569-1572) y sus variantes fueron recogidas en la Políglota de Londres (1654-1657) y en la edición de R. Holmes y J. Parsons (1798-1827)¹⁸.

Un año después de la Complutense se imprime en Venecia la llamada edición *Aldina* de toda la Biblia griega¹⁹. Su autor Andreas Asolanus se contentó, al parecer, con utilizar la colección de códices de Besarión que se conserva aún en la Biblioteca Marciana de Venecia, sin acometer tan esforzada pesquisa en la selección de manuscritos como Cisneros²⁰. Con la publicación de la *Sixtina* en 1587 se da el primer paso importante previo para la elaboración de una edición crítica: la recopilación de los materiales más indispensables. En la *Sixtina* se incluyen los escolios de Petrus Morinus y Flaminus Nobilius con buena parte del material hexaplar de las antiguas versiones que se hallaba desperdigado en las notas de los manuscritos; se incorporan también lecturas de la *Vetus Latina* y de los Padres de la Iglesia²¹. El códice utilizado como base es el Vaticano, pero sin ser una reproducción exacta del mismo. Numerosas ediciones posteriores tomarán a su vez como base el texto de la *Sixtina*²².

Ninguna de estas tres ediciones venerables del siglo XVI es reproducción estrictamente documental de un solo manuscrito, sino que son el resultado de una crítica textual primitiva. Hablando *grosso modo* y con las reservas obvias de toda generalización se puede afirmar que la Complutense presenta un texto muy próximo al antioqueno o luciónico, portador de lecturas muy antiguas; la *Aldina* un texto origeniano o de recensiones posteriores influidas por Orígenes, a juzgar por el carácter de los manuscritos utilizados; y la

¹⁸ F. Pérez Castro y L. Voet, *Biblia Políglota de Amberes*, Madrid, 1973, 17.

¹⁹ Con el título completo, πάντα τὰ κατ' ἐξοχὴν καλούμενα βιβλία, θείας δελαδῆ γραφῆς παλαιᾶς τε καὶ νέας, Venetiis in aedib(us) Aldi et Andreae soceri, MDXVIII, mense Februario.

²⁰ Ver H. B. Swete, *An Introduction to the Old Testament in Greek*, Cambridge, 1914², 173-174, y J. Ziegler, *Der Text der Aldina im Dodekapropheten*, *Bib* 26 (1945), 51: «Es war ein Verhängnis, dass der Herausgeber der Aldina eine Hs. zugrundelegte, die einen jungen, auf die stark hexaplarisch und lukianisch bearbeiteten Catenen-Gruppe zurückgehenden Text überlieferte, wie er uns in den beiden Hss. 68 und 97 vorliegt».

²¹ Η ΠΑΛΑΙΑ ΔΙΑΘΗΚΗ ΚΑΤΑ ΤΟΥΣ ΕΒΔΟΜΗΚΟΝΤΑ ΔΙ' ΑΥΘΕΝΤΙΑΣ ΣΥΣΤΟΥ Ε' ΑΚΡΟΥ ΑΡΧΙΕΡΕΩΣ ΕΚΔΟΘΕΙΣΑ, Romae, MDLXXXVII.

²² Ver H. B. Swete, *op. cit.*, 182.

Sixtina, al escoger como base el Vaticano, exhibe una forma textual que se acerca bastante al texto genuino de LXX²³.

En el siglo XVII salen a la luz dos importantes políglotas, la de París y la de Londres. La primera reproduce en su columna griega el texto de la Complutense; la de Londres, en cambio, imprime en su tercera columna el texto de la Sixtina añadiendo debajo las variantes del códice Alejandrino; sus páginas se enriquecen además con un notable incremento de versiones orientales²⁴. A comienzos del siglo XVIII, el profesor de Oxford J. E. Grabe siguiendo la pauta de la Sixtina publica en cuatro volúmenes la edición del famoso uncial Alejandrino adquirido no hacía mucho tiempo por Inglaterra²⁵. Su texto es más ecléctico y mixto que el de la Sixtina y completa las partes del códice que no tienen equivalente en el hebreo con lo que él llama la 'edición origeniana' sirviéndose al igual que Orígenes del sistema de notación de los asteriscos y los óbelos.

4. Las ediciones de LXX hasta ahora registradas han procurado ofrecer un texto que representaba aproximadamente a un grupo de manuscritos o a un único uncial de gran antigüedad. Pero nunca se intentó la reproducción exacta de un manuscrito concreto, o proveer al texto de un aparato crítico completo. Esta tarea estaba reservada por primera vez a la edición de *Holmes-Parsons* (Oxford, 1798-1827), en cinco volúmenes, que sobresale por el ingente número de manuscritos colacionados (cerca de 300) y por coordinar en una empresa común una serie de colaboradores europeos cuyos nombres figuran al comienzo del tomo primero. Como texto base utilizan una vez más el de la Sixtina. Entre tantas contribuciones no fue posible mantener un nivel uniforme, ni se pueden aconsejar hoy algunos de los métodos empleados por los editores. Sin embargo esta obra supuso un enorme esfuerzo para la época, y hoy en día sigue sirviendo como obra de consulta por albergar un arsenal de datos

²³ Ver Peter Walters (formerly Katz), *The Text of the Septuagint. Its Corruptions and their Emendation* (ed. by D. W. Gooding), Cambridge, 1973, 4 ss.

²⁴ La Políglota de París se publica en diez volúmenes de 1629 a 1645, y la de Londres la edita B. Walton en seis volúmenes de 1654 a 1657, más dos volúmenes de un *Lexicon Heptaglotton* publicados en 1669.

²⁵ Oxford, 1707-1720. Debido a la muerte de Grabe en 1712, los dos últimos tomos fueron editados por F. Lee y W. Wigan respectivamente.

único en su género. Y en algunos libros como Job, Proverbios, Eclesiastés y Cantar —que no han aparecido en la edición de Cambridge ni en la de Gotinga a las que aludiremos en seguida— sigue siendo imprescindible para cualquier estudio crítico del texto.

Entre las ediciones manuales cabe señalar la del gran especialista en NT F. Constantin von Tischendorf²⁶ a mediados del siglo XIX. Más tarde sería suplantada por la de Swete²⁷ y ésta a su vez por la de Rahlfs²⁸. Todas ellas, a pesar de los distintos criterios editoriales, tienen como característica común la de limitarse a incorporar solamente las variantes de los principales unciales.

5. Pero en la segunda mitad del siglo XIX aparece en escena un personaje desconcertante y pionero que va a impulsar —entre otros muchos estudios de orientalismo— la filología de LXX encarrilándola hacia una nueva etapa, la de los estudios críticos: P. Anton de Lagarde (1827-1891)²⁹. El trabajo preparatorio que desplegó con vistas a una edición crítica del AT griego fue ingente, y los principios sobre los que basó sus investigaciones fundamentalmente sanos. En su línea ha continuado, con algunas obligadas rectificaciones, la actual escuela de Gotinga. Puesto que todos los manuscritos contienen un texto ecléctico, era necesario aislar previamente las tres

²⁶ F. Constantin von Tischendorf, *Vetus Testamentum Graece iuxta LXX Interpretes*, Leipzig, 1850. Llegó a alcanzar hasta siete ediciones en el siglo XIX, las dos últimas a partir de 1880 revisadas por E. Nestle. Antes de la edición de Tischendorf, Leander van Ess había publicado ya en 1824 (Leipzig) una edición manual con breves observaciones sobre la historia textual, ediciones y estudios de la LXX.

²⁷ H. B. Swete, *The Old Testament in Greek according to the Septuagint I-III*, Cambridge, 1887; cuarta edición reimpresa en 1925.

²⁸ A. Rahlfs, *Septuaginta id est Vetus Testamentum Graece iuxta LXX interpretes I-II*, Stuttgart, 1935; octava edición en 1965.

²⁹ A los doce años estudió el español y a los catorce comenzó a aprender siríaco, mitología y gramática anglosajona. Su enorme erudición y su facilidad para las lenguas dejó asombrados a sus contemporáneos. Ver A. Rahlfs, *Gedächtnisrede zu Paul de Lagarde's 100 Geburtstage*, en «Nachrichten von der Kön. Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen», 1927-1928, 74-89, y A. Rahlfs, *Paul de Lagardes wissenschaftliches Lebenswerk*, MSU IV 1, Berlín, 1928. Publicó textos en más de diez lenguas. El rector de la Universidad dijo en su funeral que probablemente ninguno de sus colegas era capaz de deletrear los alfabetos de todas las lenguas en las que editó textos Lagarde. Cf. Bruce M. Metzger, *Lucian and the Lucianic Recension*, «New Testament Studies» 8 (1962), 193, n. 6.

recensiones de que nos hablan las fuentes antiguas³⁰, las de Orígenes, Luciano y Hesiquio, y publicarlas por separado para remontarnos después al texto primitivo de la LXX³¹. A los ardorosos estudios de Lagarde se sumaron luego los más reposados de su discípulo y sucesor A. Rahlfs (1865-1935). En 1908 bajo la iniciativa de R. Smend y J. Wellhausen se funda en Gotinga el *Septuaginta-Unternehmen* con el fin de disponer de todos los elementos necesarios para una edición crítica del AT griego. A partir de 1910 comienzan a publicarse las «Mitteilungen des Septuaginta-Unternehmens» bajo los auspicios de la Academia de Ciencias de Gotinga. Sin duda la más importante de estas publicaciones es el catálogo de manuscritos del AT griego editado por Rahlfs en 1914³². Tras varios conatos de ediciones críticas como los de Rahlfs para los libros de Rut (1922) y Génesis (1926), la verdadera *editio magna* proyectada en dieciséis volúmenes comienza a aparecer en 1931 con la publicación del libro de los Salmos³³. A partir de entonces se han publicado hasta el momento los siguientes tomos: 1 Macabeos (ed. W. Kappler, 1936), Isaías (ed. J. Ziegler, 1939), Doce Profetas (ed. J. Ziegler, 1943), Ezequiel (ed. J. Ziegler, 1952), Daniel, Susana, Bel y el Dragón (ed. J. Ziegler, 1954), Jeremías, Baruc, Lamentaciones, Carta de Jeremías (ed. J. Ziegler, 1957), 2 Macabeos (ed. R. Hanhart, 1959), 3 Macabeos (ed. R. Hanhart, 1960), Sabiduría (ed. J. Ziegler, 1962), Eclesiástico (ed. J. Ziegler, 1965), Ester (ed. R. Hanhart, 1967), 1 Esdras (ed. R. Hanhart, 1974) y Génesis (ed. J. W. Wevers, 1974). A pesar de las distintas colaboraciones todos los libros editados mantienen un alto nivel científico que honra a la empresa alemana. En avanzado estado de elaboración se encuentran las ediciones de Deuteronomio y Números confiadas al profesor J. W. Wevers que

³⁰ Jerónimo, *Praef. in Lib. Paralip.* Ver nota 117.

³¹ Para mayor información acerca de la investigación sobre la LXX en esta etapa, ver SMS 5 ss.

³² A. Rahlfs, *Verzeichnis der griechischen Handschriften des Alten Testament*, MSU II, Berlín, 1914.

³³ A. Rahlfs, *Septuaginta Societatis Scientiarum Gotingensis. X Psalmi cum Odis*, Gotinga, 1931. La edición del Génesis se había quedado a medio camino entre una edición manual y una edición crítica. También esta edición de los salmos carece de aparato crítico hexaplar —mientras que en las ediciones de los restantes libros aparece éste a pie de página— y los materiales evaluados son más bien escasos. Por eso otros piensan que la edición crítica de Gotinga empieza en 1936 con la publicación de 1 Macabeos.

serán seguidas de las de Éxodo y Levítico; Tobit y Judit a cargo del profesor R. Hanhart; Job, Proverbios y Cantar por cuenta del profesor J. Ziegler. El profesor W. Baars de Leiden se ha encargado de la edición de 4 Macabeos y al parecer P. Pietersma de la universidad de Toronto prepara una nueva edición de los salmos que subsanará las deficiencias de la de Rahlfs (1931) y tendrá en cuenta más de cien manuscritos además de los nuevos hallazgos papirológicos. El orden de aparición de los libros no es arbitrario, puesto que se ha comenzado por aquellos que no habían sido editados aún por el proyecto de Cambridge del que hablaremos a continuación.

6. Por su parte la filología bíblica inglesa produjo a finales del siglo XIX dos instrumentos de trabajo imprescindibles todavía hoy en día para todo el que se dedica a estos estudios: la elaboración de una concordancia, y la recolección y publicación de todos los fragmentos hexaplares hasta entonces conocidos. Con la colaboración de varios profesores, E. Hatch y H. A. Redpath editan «A Concordance to the Septuagint and the other Greek Versions of the Old Testament» I-II, Oxford, 1897, a la que añaden en 1906 una concordancia de los nombres propios, de las partes del libro del Eclesiástico para las que se había descubierto equivalente hebreo en la Genizá de El Cairo, y de los nuevos materiales hexaplares descubiertos para los salmos por el cardenal Mercati (§ VIII)³⁴. Fr. Field completa la obra standard sobre la *Hexapla* en dos tomos con más de cien páginas de introducción en la que discute, entre otras cosas, la identidad de los traductores judíos distintos de *Septuaginta*, las características e historia de la *Hexapla*, las colecciones de sus predecesores, etc. A continuación edita las lecturas hexaplares conservadas, ordenadas por libros bíblicos y provistas de numerosas anotaciones³⁵.

³⁴ La obra ha sido reimpressa en Graz, 1954, y de nuevo en 1975, por procedimientos anastáticos. Al final del segundo tomo figura un índice de las palabras hebreas con indicación de las páginas de la Concordancia en que aparecen, pero sin los equivalentes griegos. Esta deficiencia del índice inverso ha sido subsanada por E. Camilo dos Santos, quien añadió a mano y publicó los equivalentes griegos de cada palabra hebrea y el número de veces que aparecen, facilitando de este modo la consulta inversa de las Concordancias. Ver E. Camilo dos Santos, *An Expanded Hebrew Index for the Hatch-Redpath Concordance to the Septuagint*, Jerusalén, 1973.

³⁵ Fr. Field, *Origenis Hexaplorum quae supersunt* I-II, Oxford, 1875.

Casi en simultaneidad con los proyectos de Lagarde por la parte alemana, la universidad de Cambridge concibe la idea de publicar también una edición científica de la LXX. De ella se encargaron A. E. Brooke y N. McLean asistidos a partir del tomo segundo por el prestigioso especialista en Josefo y griego helenístico H. St. J. Thackeray. Desde 1906 en que apareció el primer volumen con el Génesis se fueron sucediendo con regularidad todos los libros del Octateuco, Samuel-Reyes, Crónicas, Esdras-Nehemías hasta el último tomo (Ester-Judit-Tobit) publicado en 1940³⁶. A partir de esta fecha ha dejado de aparecer y todos los indicios hacen sospechar que de momento no se va a terminar la publicación.

Esta edición comparada con la de Gotinga sobresale por su neutralidad en la presentación de los materiales, al imprimir el códice Vaticano en el texto y el resto de las variantes en el aparato crítico sin decidir cuáles sean las más primitivas; el proyecto de Gotinga, en cambio, es mucho más ambicioso: pretende restaurar la LXX primitiva o un texto que se aproxime lo más posible a ella. Pero este intento de trazar la historia del texto está más expuesto al subjetivismo de los editores. Desde el punto de vista funcional se desprende que es preferible adoptar, siguiendo a Rahlfs, el sistema numeral para los manuscritos minúsculos y los papiros en lugar del sistema literal acuñado por la edición de Cambridge, hoy anticuado y poco práctico.

Este breve repaso a las ediciones impresas de LXX nos da pie para distinguir tres métodos de restauración empleados por los editores: a) presentación de un texto con la pronunciación tradicional que muchas veces llevaba consigo el desviarse de los manuscritos. Es el procedimiento adoptado por las viejas ediciones Complutense, Aldina, Sixtina... hasta la de Tischendorf; b) reproducción fiel de un manuscrito standard: método documentario escogido por los editores de Cambridge, y c) intento deliberado de preferir las grafías que cabe esperar de la época y circunstancias de los traductores, incluso a costa de rechazar la grafía de los manuscritos. Es el

³⁶ A. E. Brooke, N. McLean, H. St. J. Thackeray, *The Old Testament in Greek according to the text of Codex Vaticanus, supplemented from other uncial manuscripts with a critical apparatus containing the variants of the chief ancient authorities for the text of the LXX*, Cambridge, 1906-1940. Más datos sobre la publicación de cada libro en particular en CB, 45.

método preconizado por Rahlfs y Peter Katz, y seguido por los editores de Gotinga según la pauta de las modernas ediciones críticas de textos griegos³⁷.

III. ASPECTOS DE LA INVESTIGACIÓN EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

7. La panorámica que hemos expuesto hará comprender fácilmente por qué todavía en nuestro siglo la problemática de la LXX esté dominada por la crítica textual y la restauración de un texto fidedigno, y que sólo tangencialmente hayan aflorado esporádicos y provisionales estudios de lengua³⁸. Thackeray es consciente de las limitaciones a que está expuesta su obra cuando inicia su gramática con unas reflexiones sobre crítica textual y estudios de lengua³⁹. Por un lado en el estado en que se hallaban los estudios críticos de LXX a principios de siglo no se podía escribir ninguna gramática definitiva (¿de qué *Septuaginta*?, ¿qué texto era el original y cuál recensión tardía?); pero, por otro, sintió la necesidad de estructurar los conocimientos que entonces poseían sin esperar a obtener el veredicto final de la crítica textual. El resultado ha sido muy positivo, y su trabajo ha contribuido a esclarecer más de un problema textual; gramática y crítica textual se condicionan mutuamente. Pero sólo llegó a publicar el primer tomo dedicado a la ortografía y morfología, e incluso esta parte es el resultado de su trabajo como colaborador de la edición de Cambridge, y por lo tanto, está expuesta a las mismas críticas que ésta en cuanto fiel seguidora del manuscrito Vaticano hasta en la ortografía. Gran parte del capítulo dedicado a la ortografía y fonética debería ser escrito de

³⁷ Ver P. Walters, *The Text of the Septuagint*, 19 ss.

³⁸ Ver los estudios de conjunto sobre la investigación de LXX recogidos en CB, 8-9, a los que habría que añadir el citado en la nota 2 de M. Fernández-Galiano. Cf. las reseñas de E. Tov, en VT 25/4 (1975), 803-809, y de N. Fernández Marcos, en «Sefarad» 35/1-2 (1975), 187-189, para algunas enmiendas a dicha bibliografía.

³⁹ H. St. J. Thackeray, *A Grammar of the Old Testament in Greek according to the Septuagint. Vol. I Introduction, orthography and accidence*, Cambridge, 1909, 1 ss.

nuevo sobre la base de la formación de las palabras como ha observado certeramente P. Katz⁴⁰. Por muy valiosas que sean para su tiempo, las páginas de Swete en su introducción acerca del griego de LXX⁴¹, sin embargo en el reciente manual de Jellicoe —concebido como complemento y actualización del de Swete— se echa de menos un estudio algo más profundo y extenso sobre la lengua de LXX⁴². Y de un modo general se puede decir —a pesar de los apéndices dedicados a la gramática en las ediciones de Gotinga y de algunas monografías parciales— que está por escribir una gramática de LXX al estilo de las gramáticas científicas del NT, de los papiros ptolemaicos o de las inscripciones áticas y de Pérgamo⁴³.

8. Si exceptuamos los artículos que con regularidad publicó A. Deissmann sobre la lengua de la Biblia Griega en «Theologische Rundschau»⁴⁴, y el estudio programático de A. Thumb en el que ponía de relieve el entronque del griego moderno con la *koiné* y en consecuencia con el griego bíblico⁴⁵, los sucesivos informes sobre la LXX que periódicamente han aparecido en la misma revista hasta 1968 no han vuelto a considerar el problema de la lengua. Los informes de Bertram son un reflejo de las cuestiones que acaparaban la atención de los septuagintistas en los años veinte y treinta⁴⁶: si la LXX originariamente fue una traducción (Lagarde) o se dieron muchas traducciones simultáneas a la manera de las versiones arameas o Targumim (Kahle). Preocupaba también el texto base hebreo (*Vorlage*) seguido por los traductores y la utilización de la *Septuaginta* como medio para restaurar el original hebreo. R. Kittel proponía a los científicos en su *Leipziger Reformationsprogramm* de

⁴⁰ Buena parte de la sección relativa a corrupciones gramaticales en el libro de P. Walters, *The Text of the Septuagint*, está escrita con esta intención (cf. p. 25).

⁴¹ H. B. Swete, *An Introduction to the Old Testament in Greek*, 289-314.

⁴² Ver SMS. Sólo dedica unas páginas (329-338) a gramática y lexicografía, en mi opinión periféricas e incompletas.

⁴³ Ver § V a propósito de la lengua de LXX.

⁴⁴ A. Deissmann, *Die Sprache der griechischen Bibel*, TR 1 (1898), 463-472; 5 (1902), 58-69; 9 (1906), 210-229 y 15 (1912), 339-364.

⁴⁵ A. Thumb, *Die sprachgeschichtliche Stellung des Biblischen Griechisch*, TR 5 (1902), 85-99.

⁴⁶ G. Bertram, *Zur LXX-Forschung*, TR/NF 3 (1931), 283-296; 5 (1933), 173-185; 10 (1938), 69-80, 133-159.

1902, como meta a alcanzar, la restauración del texto hebreo del siglo IV a. C. del que se derivarían tanto el «textus receptus» de los masoretas como la traducción septuagintal⁴⁷. Con estas miras incorporó en el aparato crítico de su *Biblia Hebraica* (primera edición de 1905), retraducido al hebreo, el material de LXX que podía servir para mejorar dicho texto original. En la tercera edición de 1929 no alteró su modo de proceder con las lecturas de LXX; pero las críticas se hacían cada vez más agudas⁴⁸. El estudio de la transmisión del texto griego puso de relieve las corrupciones internas, las desviaciones de origen paleográfico y lo absurdo que sería servirse de este tipo de variantes producidas en el curso de la transmisión para restaurar el original hebreo. Por otra parte el mejor conocimiento de las técnicas de traducción de los distintos libros produjo tal reserva en los estudiosos que frenó de golpe el optimismo con que había procedido Kittel. No obstante como resultado positivo de este período conviene resaltar la constatación de que la LXX en los primeros siglos de su transmisión no tiene una historia autónoma como cualquier texto griego de la antigüedad, sino que hay que contar con el posible influjo de la *Vorlage* hebrea y las correcciones intencionadas por parte de los copistas para acomodar la traducción a dicha *Vorlage*. De esta época hay que destacar igualmente, por menos conocido, el primer comentario sistemático y científico de un libro de la Biblia hecho sobre la LXX y no sobre el texto hebreo: el comentario a los salmos de Bratsiotos que no sólo incorpora los resultados de la exégesis occidental, sino que aporta un valioso complemento desde la tradición de LXX viva en la Iglesia ortodoxa y recurre con frecuencia a los manuscritos y a las lecturas de los traductores más recientes⁴⁹.

9. Un amplio sector de los informes de G. Bertram lo llenan las páginas dedicadas a la exposición y refutación de la *teoría de*

⁴⁷ G. Bertram, en TR 10 (1938), 72 ss.

⁴⁸ Acerca del mal uso de la LXX en la *Biblia Hebraica* de Kittel ver J. Ziegler, *Studien zur Verwertung der Septuaginta im Zwölfprophetenbuch*, ZAW 60 (1944), 107-120.

⁴⁹ Panagiotou I. Mpratsiotou, αἱ ῥῆσαι τῶν ἀναβαθμῶν τοῦ ψαλτηρίου. Εἰσαγωγή καὶ ἐρμηνεία μετὰ παραφράσεως, Atenas, 1928. En 1956 el mismo autor publica ὁ προφήτης Ἡσαίας. Εἰσαγωγή, κείμενον τῶν οἰκουμενικῶν, μετὰφρασις, σχόλια, Atenas.

la transcripción de F. X. Wutz⁵⁰. Mantenía este profesor de Eichstätt que la LXX no había sido traducida directamente del original hebreo sino a partir de un texto transcrito ya en caracteres griegos. Al introducir un estadio intermedio en el proceso de la traducción, tenía que ser ésta previamente depurada de los errores que se habían producido en esta etapa, antes de ser empleada críticamente para restaurar el original hebreo. La teoría ya la había expuesto en el siglo XVIII un profesor danés O. G. Tychsen (1734-1815), aunque con distinta intención; pretendía Tychsen con esta hipótesis eliminar a la LXX de la crítica textual del AT hebreo, poniendo a salvo por este medio la *hebraica veritas*. Wutz en cambio sólo quería eliminar el uso arbitrario de la LXX para mejorar el texto masorético y por eso intenta fijar 'vías sistemáticas' de acceso desde la LXX al texto original hebreo⁵¹. La opinión unánime de los críticos reaccionó en contra de la desmesurada teoría de Wutz, artificialmente montada sobre los restos de un puñado de transcripciones conservadas en el texto de LXX. Su hipótesis se hacía cada vez más insostenible a la vista de los numerosos ejemplos de confusión al traducir de consonantes hebreas parecidas, fenómeno que no se explicaría si la traducción arrancase de un texto transliterado al griego⁵². Además el estudio de las técnicas de traducción ponía de manifiesto cómo los traductores de algunos libros no siempre utilizaban la misma palabra griega para determinada palabra hebrea, sino que usaban con frecuencia de gran libertad en la elección de los términos sinónimos⁵³; con lo cual la pretensión de buscar en estos casos una *Vorlage* hebrea distinta se hacía completamente vana. El hecho es que con la muerte de Wutz en 1938 su teoría cayó en el olvido hasta convertirse hoy en día en una mera curiosidad histórica.

⁵⁰ G. Bertram, en TR 10 (1938), 71 ss y 133 ss.

⁵¹ F. X. Wutz, *Systematische Wege von der Septuaginta zum hebräischen Urtext I*, Stuttgart, 1937.

⁵² Por ejemplo, las letras r/d muy semejantes en hebreo y origen de frecuentes confusiones en los copistas, mientras que la ρ/δ no suelen confundirse en griego. Ver J. Fischer, *Das Alphabet der Septuaginta-Vorlage im Pentateuch. Alttestamentliche Abhandlungen* 10, 2, Münster, Aschendorf, 1924.

⁵³ G. Bertram, en TR 10 (1938), 151 ss.

10. A través de los informes de Wevers que entroncan con los de Bertram⁵⁴ se puede observar el desplazamiento de los centros de interés en la investigación de la LXX al final de los años treinta. Dos acontecimientos condicionan principalmente este cambio de perspectiva: a) los numerosos descubrimientos papiáceos en la década de los treinta (Chester Beatty, Scheide, Rylands y los fragmentos de Berlín) que proyectan luz nueva sobre la primitiva historia de LXX, y b) las nuevas ediciones críticas de Profetas que con una regularidad a toda prueba publicó J. Ziegler a partir de 1939⁵⁵.

De los nuevos hallazgos tal vez el que tuvo mayor repercusión fue la publicación del Pap. Rylands 458⁵⁶, fechado con seguridad hacia la mitad del siglo II a. C., es decir, procedente de una época anterior a la terminación del AT griego. Su texto se acercaba más al del códice Alejandrino (A) y al del *Pap. Washingtonianus* (W) que al del Vaticano (B). Dos consecuencias importantes se deducían del comportamiento de este nuevo documento: por un lado nos hallábamos ante un texto fundamentalmente igual al de los unciales de los siglos IV/V d. C., presente ya en el siglo II a. C. Esta constatación hacía recuperar la confianza en la transmisión del texto griego; por otra parte garantizaba la calidad del códice Alejandrino frente a la preferencia por el Vaticano que habían manifestado la mayoría de las ediciones impresas desde el Renacimiento.

El otro descubrimiento de envergadura que iba a ocupar durante largos años a los especialistas fue el de los papiros Chester Beatty, 12 manuscritos adquiridos en 1931 por Beatty, y publicados sucesivamente por Kenyon⁵⁷. Parte del mismo manuscrito vino a parar a distintas manos y se la conoce como Pap. Scheide publicado por Johnson-Gehman-Kase en 1938⁵⁸. De los doce manuscritos mencionados, ocho contienen textos del AT, tres del NT y uno, parte del

⁵⁴ J. W. Wevers, *Septuaginta-Forschungen*, TR/NF 22 (1954), 85-137; 171-190. Y *LXX-Forschungen seit 1954*, TR/NF 33 (1968), 18-76.

⁵⁵ Ver § 5.

⁵⁶ C. H. Roberts, *Two Biblical Papyri in the John Rylands Library*, Manchester, 1936. Contiene fragmentos de Deuteronomio 23-28.

⁵⁷ F. G. Kenyon, *The Chester Beatty Biblical Papyri: Descriptions and Texts of 12 Mss on Papyri of the Greek Bible. In 8 fasc.*, Londres, 1933-1941. Cada fascículo va acompañado del correspondiente tomo de planchas fotográficas.

⁵⁸ A. C. Johnson · H. S. Gehman · E. H. Kase, *The John H. Scheide Biblical Papyri. Ezekiel*, Princeton, 1938.

libro de Enoc y de la homilía pascual de Melitón de Sardes. Los manuscritos que contienen partes de la *Septuaginta* han sido numerados del 961 al 968 de acuerdo con el sistema de Rahlfs, hoy universalmente aceptado. Hay fragmentos del Génesis, Números-Deuteronomio, Sira, Isaías-Jeremías-Ezequiel-Ester y Daniel⁵⁹.

En 1939 Stegmüller edita fragmentos de LXX que se hallaban en el museo de Berlín, en especial de Salmos, Isaías y Génesis⁶⁰. Algunos de ellos de escaso interés crítico por ser relativamente tardíos y de origen secundario; otros en cambio muy valiosos a pesar de su brevedad.

La importancia histórica de estas publicaciones reside en que los nuevos datos confirmaban la intuición inicial de Lagarde acerca de la unidad originaria de la LXX y los principios sobre los que se venían construyendo las ediciones críticas de la escuela de Gotinga. Las variantes accidentales de estos papiros con relación al texto de los grandes unciales sólo probaban que el comienzo de la labor recensional en el texto septuagintal había que retrotraerlo a una etapa cronológicamente más próxima a la de su origen, pero no alteraban fundamentalmente los planteamientos de Lagarde, pese a las protestas de Kahle y de su discípulo A. Sperber⁶¹.

11. Sin duda sorprenderá en la trayectoria que hemos esbozado hasta ahora que la investigación sobre la LXX en buena parte se haya realizado en función del texto original hebreo. Un índice de ello son los dos centros de interés que han monopolizado estos estudios: la utilización del texto septuagintal para la restauración del hebreo y la polémica en torno al origen uno o múltiple de la Biblia griega. Han faltado enfoques menos estrechos que permitieran valorar la *Septuaginta* como obra literaria o como 'monumento de la koiné' para emplear la expresión de A. Deissmann; se echa de menos al mismo tiempo un acercamiento filológico que apreciase

⁵⁹ Para una valoración crítica de los del Pentateuco dentro de la historia de LXX ver A. Allgeier, *Die Chester Beatty-Papyri zum Pentateuch. Untersuchungen zur älteren Überlieferungsgeschichte der Septuaginta*, Paderborn, 1938; J. W. Wevers, en TR 22 (1954), 114 ss., y A. Pietersma, *A Textual-Critical Study of Genesis Papyri 961 and 962*, Toronto, 1976.

⁶⁰ O. Stegmüller, *Berliner Septuagintafragmente*, Berlín, 1939.

⁶¹ Ver H. M. Orlinsky, *On the present State of Proto-Septuagint Studies*, JAOS 61 (1941), 81-91.

el significado de la LXX con su teología peculiar como un momento de la historia de la exégesis judía o como cristalización del pensamiento del judaísmo helenístico.

El primer enfoque más lingüístico y literario apenas ha conocido continuadores desde los trabajos de Deissmann a principios de siglo, mientras que el segundo recibió mayor atención por parte de algunos especialistas judíos, G. Bertram y la escuela de Gehman.

Esta línea de aproximación iniciada por Fränkel en el siglo pasado⁶² sólo en tiempos recientes encontró seguidores como L. Prijs, quien compara las tradiciones haláquicas y haggádicas de las fuentes judías con paralelos de esas mismas tradiciones en el AT griego. El método en algunos casos se muestra fecundo al comprobar que algunas desviaciones de la traducción griega con relación al hebreo, no presuponen un texto diferente utilizado por la LXX, sino que se deben a tradiciones exegéticas conocidas de los traductores y atestigüadas en otras fuentes judías⁶³. Esta explicación tiene plena vigencia en libros como el de Isafas o Proverbios en los que la traducción está tan condicionada por la actualización teológica y el influjo de las tradiciones exegéticas que prácticamente anulan su valor como instrumento de restauración del texto hebreo subyacente a dicha traducción.

Uno de los aspectos de la teología de LXX es el debatido problema de los *antiantropomorfismos* y *antiantropopatismos* de la traducción. Fritsch analiza en una monografía el comportamiento de los traductores del Pentateuco a este respecto⁶⁴; pero la validez de sus resultados es duramente atacada por Orlinsky. Al parecer los autores de la LXX fundamentalmente entendían su trabajo como traducción, y sólo en contadas ocasiones prevalece su preocupación por atenuar los rasgos antropomórficos de la divinidad en el texto hebreo; y por supuesto esta tendencia está mucho menos acentuada que en las versiones al arameo de la Biblia.

⁶² Z. Fränkel, *Über den Einfluss der palästinischen Exegese auf die alexandrinische Hermeneutik*, Leipzig, 1851.

⁶³ L. Prijs, *Jüdische Tradition in der Septuaginta*, Leiden, 1948. En cierta manera los trabajos de D. W. Gooding sobre LXX y Midráš (ver CB, 107-108) entroncan con esta línea de investigación.

⁶⁴ Charles T. Fritsch, *The Anti-anthropomorphisms of the Greek Pentateuch*, Princeton, 1943.

Para los libros históricos H. Gehman y su escuela (en especial su discípulo J. W. Wevers) han analizado las distintas unidades correspondientes a cada traductor, fijándose en las tendencias exegéticas que guiaban a cada uno de ellos, tal como se manifiestan en las falsas interpretaciones, añadidos, omisiones, transposiciones del original, etc.; concluyen que en este tipo de desviaciones es donde se manifiesta la teología del judaísmo helenístico de la que tenemos muy pocas nociones. Observan que sólo en casos muy contados difería la *Vorlage* de LXX del actual «textus receptus» y reaccionan contra un uso acrítico de la LXX para la crítica textual hebrea tal como lo ejercieron generaciones pasadas⁶⁵.

El libro de Isaías típicamente alejandrino siempre ha ejercido un atractivo especial sobre los investigadores del griego bíblico. En la época que estamos considerando dos monografías magistrales ponen de relieve las enormes posibilidades de un buen comentario a la LXX descubriéndonos las dimensiones culturales, sociológicas y religiosas de la traducción. Muchas de las expresiones de Isaías-LXX proceden del Pentateuco griego; a veces se acuñan expresiones hechas que evocan una exégesis determinada y que arrastran a traducciones extrañas que no coinciden con el sentido del hebreo; otras actualizan el texto mediante alusiones a hechos y circunstancias contemporáneas⁶⁶. Al traducir en Is. 65, 11 *gad* y *m^eni* (antiguas divinidades semíticas probablemente personificación del hado bueno y malo) por δαιμόνιον y τύχη respectivamente, en la mente del lector griego evocan al ἀγαθὸς δαίμων, la divinidad protectora

⁶⁵ H. S. Gehman, *Exegetical Methods Employed by the Greek Translator of 1 Samuel*, JAOS 70 (1950), 292 ss.; J. W. Wevers, *Exegetical Principles Underlying the Septuagint of 1 Kings 2, 12-21, 43*, en «Oudtestamentische Studiën» 8 (1950), 300 ss., y *Principles of Interpretation Guiding the Fourth Translator of the Book of the Kingdoms*, CBQ 14 (1952), 40 ss.; *A Study in the Exegetical Principles Underlying the Greek Text of 2 Sam 11, 2-1 Kings 2, 11*, CBQ 15 (1953), 30 ss. Estos resultados deben ser completados a la luz de los nuevos datos sobre textos hebreos procedentes de Qumrán, en concreto 4QSam^a y la interpretación de esos datos en las modernas teorías sobre el pluralismo textual hebreo. Algunas de las mutaciones características de la LXX en los libros históricos proceden de un texto hebreo utilizado distinto del actual «textus receptus». Ver F. M. Cross, *The History of the Biblical Text in the Light of Discoveries in the Judean Desert*, «Harvard Theological Review» 57 (1964) 281-299.

⁶⁶ J. L. Seeligmann, *The Septuagint Version of Isaiah. A Discussion of its Problems*, «Ex Oriente Lux» 9, Leiden, 1948, 70 ss.

de la ciudad de Alejandría y a la Τύχη, conocida deidad venerada en todo el ámbito helenístico⁶⁷. La traducción no es sólo reflejo de la mentalidad religiosa judeo-alejandrina, sino del clima sociológico y cultural de Egipto como se advierte en la selección de palabras para expresar la flora, fauna, agricultura e incluso la moda de aquel país. El ejemplo más elocuente es el de Is. 3, 18-23 en griego, al que Ziegler califica de «extraña pieza de la historia cultural de Alejandría»⁶⁸. Las joyas allí mencionadas son un reflejo de las listas que expresaban el adorno normal de la mujer como puede verse por otros pasajes de la LXX y por los papiros. Una traducción literal de los términos hebreos no se entendería en el contexto egipcio.

12. Al intentar definir las tendencias exegéticas y religión de la LXX, el grado de *helenización del AT griego* y otros conceptos semejantes, topamos con una dificultad de fondo que no siempre se ha tenido en cuenta. Ello hace que la mayoría de estos estudios nos dejen una desazonante impresión de subjetivismo. No es fácil trazar una línea divisoria entre lo que pertenece a las técnicas de traducción y está condicionado por el trasvase de una lengua a otra de estructura muy diferente, y las modificaciones introducidas por las exigencias teológicas del traductor. Los primeros cambios se producirían mecánicamente, mientras que los segundos serían intencionados en cuanto que no proceden del reajuste inevitable entre dos lenguas que estructuran de diversa forma la realidad. Esta ambigüedad se ha dado por ejemplo en la investigación de la helenización de los escritos sapienciales. Se ha exagerado al pretender elaborar una teología de los judíos alejandrinos como opuesta a la de sus hermanos de raza palestinos. Tal oposición nunca se dio. De todas formas no hay acuerdo entre los septuagintistas respecto

⁶⁷ Seeligmann, *op. cit.*, 99. Más rasgos egipcios en LXX pueden verse en S. Morenz, *Ägyptische Spuren in den LXX*, «Mullus. Festschrift Theodor Klauser», Bonn, 1964. «Jahrbuch für Antike und Christentum», Ergänzungsband 1, 250-258.

⁶⁸ J. Ziegler, *Untersuchungen zum LXX des Buches Isaias. Alttestamentliche Abhandlungen XII 3*, Münster, 1934. A pesar de estos rasgos de adaptación helenística, sigue en vigor la tesis final de Seeligmann, *op. cit.*, 121: «It is, therefore, as ancient testimonies of the Jewish exegesis, that the Books of the Septuagint must be investigated and understood».

al grado de helenización de los escritos sapienciales. Para Proverbios, Gerleman cree descubrir el expreso influjo del helenismo y de la literatura griega en las frecuentes desviaciones de la traducción respecto al original⁶⁹, mientras que Baumgartner, Bertram y Wevers prefieren explicar los desajustes entre los textos hebreo y griego recurriendo al procedimiento midrástico de interpretación, y apelando a un estudio comparativo con fenómenos parecidos de las traducciones arameas⁷⁰. Para el Eclesiastés, Bertram señala una serie de variaciones en la traducción que transforman la colección de sentencias del libro hebreo en una diatriba que formula de nuevo el tema central del libro: la queja ante la transitoriedad e inutilidad de los esfuerzos humanos se convierte en queja contra la vanidad y volubilidad del espíritu humano como tal⁷¹. En el libro de los Salmos, Soffer ha examinado los términos hebreos para cabeza, cuerpo, pie, dedo, mano, brazo, boca, oídos, ojos en relación con la divinidad, y sus equivalentes en la traducción griega, y concluye que el traductor no se preocupó de evitar los antropomorfismos, sino que por el contrario a veces los traduce con mayor literalidad de la que sería necesaria, habida cuenta de las posibles correspondencias entre las dos lenguas⁷². Y en el libro de Job, si nos atenemos a los resultados de la monografía de Gard⁷³, las diferencias existentes entre los textos hebreo y griego tienen que ser deliberadas, basadas en unas tendencias exegéticas determinadas, puesto que sus análisis han puesto de manifiesto que el traductor utilizó un texto hebreo muy semejante al «textus receptus» y que conocía bien el hebreo, como se prueba por la versión de los pasajes más difíciles. Este traductor elimina conceptos que le parecen teológicamente ofensivos como la arrogancia del hombre frente a Dios sugerida por

⁶⁹ G. Gerleman, *The Septuagint Proverbs as a Hellenistic Document*, «Oudtestamentische Studiën» 8 (1950), 15 ss., y *Studies in the Septuagint III. Proverbs*, Lund, 1956.

⁷⁰ Ver J. W. Wevers, en TR 22 (1954), 184 ss.

⁷¹ G. Bertram, *Hebräischer und griechischer Qohelet. Ein Beitrag zur Theologie der hellenistischen Bibel*, ZAW/NF 23 (1952), 26-49.

⁷² A. Soffer, *The Treatment of Anthropomorphisms and Anthropopathisms in the LXX of Psalms*, HUCA 28 (1957), 85-107.

⁷³ D. H. Gard, *The Exegetical Method of the Greek Translator of the Book of Job*, «JBL Monograph Series» VIII, Filadelfia, 1952, en especial 91-93, y *The Concept of Job's Character according to the Greek Translator of the Hebrew Text*, JBL 72 (1953), 182-186.

el texto original. Aunque no evita todos los antropomorfismos, numerosos ejemplos ponen de manifiesto su tendencia a atenuar los rasgos antropomórficos en la divinidad, como parte integrante de su 'modelo teológico'. Cuando no puede conseguirlo sin desviarse de la traducción literal recurre a la omisión de pasajes o expresiones contrarias a su imagen de Dios, cuidándose de mantener, a pesar de las omisiones, un orden lógico en el pensamiento; ya que el texto de Job en griego es un sexto más breve que en hebreo. Pero aunque sea cierto que las posturas ideológicas propias del traductor se han de buscar sobre todo allí donde se desvía de la *Vortage* hebrea, los problemas que plantea el texto corto de Job según la LXX requieren una investigación por sí mismos. Pues aunque el factor del prejuicio teológico haya desempeñado un papel importante, no basta para convencernos como explicación global de este fenómeno⁷⁴. De todas maneras nos parece que exagera Orlinsky por su parte al afirmar contra Gard y Gerleman que no hay ningún rastro de tendencia teológica concreta en el traductor del libro de Job⁷⁵.

IV. PANORÁMICA ACTUAL. MANUSCRITOS Y PAPIROS DE LXX

13. Una vez examinada a grandes rasgos la trayectoria de los estudios de *Septuaginta* a lo largo de la primera mitad de nuestro siglo, intentaremos a continuación esbozar una especie de estado de la cuestión en aquellos temas que más pueden interesar a los filólogos clásicos, destacando el aspecto lingüístico de los mismos y proponiendo algunas pautas orientadoras con vistas a ulteriores investigaciones.

En cuanto al material básico de estudio, aparte del catálogo de manuscritos del AT griego editado por Rahlfs (nota 32), ineludible para todo trabajo de primera mano sobre la LXX y que incluye tanto manuscritos como papiros, contamos ahora para estos

⁷⁴ Ver J. W. Wevers, en TR 22 (1954), 190.

⁷⁵ Ver H. M. Orlinsky, *Studies in the LXX of the Book of Job*; I, *An analytical Survey of previous Studies*, HUCA 28 (1957), 53-74; II, *The Character of the LXX translation*, HUCA 29 (1958), 229-271; III, *On the Matter of anthropomorphisms*, HUCA 30 (1959), 163-157; 32 (1961), 239-268.

últimos con la reciente publicación de K. Aland, *Repertorium der Griechischen Christlichen Papyri I. Biblische Papyri. Altes Testament, Neues Testament, Varia, Apokryphen*, Berlín, Nueva York, 1976. Los papiros clasificados con una nueva numeración van acompañados de todas las referencias que poseemos acerca del lugar en que se conservan, numeración en la lista de Rahlfs, información sobre el contenido, descripción del papiro y sitio en que fue encontrado, datos sobre su publicación y estudios de que ha sido objeto. Las páginas conservan a sabiendas grandes espacios en blanco con el fin de que el propio lector pueda rellenarlos a medida que los nuevos descubrimientos vayan engrosando este primer inventario. Al final se registran los índices de concordancias de las nuevas siglas con las de Rahlfs, de *nomina sacra*, de las formas de los papiros (si son códices, rollos u hojas sueltas), de dataciones, sitio del descubrimiento y biblioteca donde se conservan en la actualidad⁷⁶.

Un repertorio paralelo de los manuscritos del AT que pusiera al día el catálogo de Rahlfs no se ha publicado aún, pero sabemos que en Gotinga se archivan en ficheros todos los datos relativos a los últimos descubrimientos. A los nuevos manuscritos se les adjudica un número según la clasificación de Rahlfs y se registra toda la información disponible sobre la fecha, biblioteca en que se conserva, descripción externa, contenido y bibliografía de cada manuscrito⁷⁷.

Con menos de un año de diferencia del repertorio de Aland publicó J. O'Callaghan una *Lista de los papiros de los LXX*, Bib 66/1 (1975), 74-93, como solución de emergencia previa a cualquier otro tipo de clasificación; intenta ser exhaustiva para los papiros de LXX editados entre 1855 y 1971. La mera constatación de la existencia de 147 papiros septuagintales es ya un dato importante. Si tenemos en cuenta además que unos cuarenta son prehexaplares, es decir, anteriores a la mitad del siglo III d. C., no es difícil vislumbrar las perspectivas inéditas que se abren para un período de la historia de LXX hasta ahora penumbroso: la evolución textual

⁷⁶ De los 48 papiros del NT conocidos en 1935, hoy han ascendido a 88, y de los papiros de LXX basta recordar que la lista de O'Callaghan reseña 147 (ver a continuación).

⁷⁷ H. N. Sprenger, colaborador del *Septuaginta-Unternehmen*, se encarga de inventariar los nuevos mss. de LXX conocidos desde el catálogo de Rahlfs.

de la llamada *protoseptuaginta*. Tanto el Pap. Fuad 266 (siglo I a. C.), como los fragmentos del Éxodo y de la Carta de Jeremías de la cueva 7 de Qumrán (ca. 100 a. C.), como el Pap. 967 (siglo II/III d. C.) tienen huellas de revisión del texto primitivo septuagintal para acomodarlo al texto hebreo en curso, ya con anterioridad a Orígenes; el caso más patente en este proceso de revisión aparece reflejado en los fragmentos del *Dodekapropheton* editados por Barthélemy sobre los que volveremos en seguida (§ VII). El orden de la numeración dada por O'Callaghan viene determinado por el año de la edición príncipe de cada papiro. Suponemos que en el futuro se impondrá la clasificación de K. Aland que tiene pretensiones de mayor exhaustividad y de conseguir en el mundo de los científicos cierta «canonicidad». Para los numerosos estudios sobre los manuscritos y papiros concretos nos contentamos con remitir a las bibliografías especializadas como la de Brock-Fritsch-Jellicoe, al libro de Jellicoe⁷⁸, y a la reseña periódica y detallada de J. W. Wevers, en TR 33 (1968), 45 ss. Desde el punto de vista paleográfico hay que destacar dos monografías recientes sobre la mayúscula bíblica que han contribuido a precisar mucho más la datación de los papiros y manuscritos unciales: la de G. Cavallo, *Ricerche sulla maiuscola biblica*, Florencia, 1967, y la de Aurora Leone, *L'evoluzione della Scrittura nei papiri greci del Vecchio Testamento. Papyrologica Castroriviana*, «Studia et Textus» 5, Barcelona, 1975.

V. LA LENGUA DE LXX

14. Como ya advertimos antes, desde los trabajos de Deissmann a principios de siglo, y el capítulo de iniciación a los principales problemas del griego del AT que formula Swete en su introducción⁷⁹, la lengua de la *Septuaginta* no ha recibido en mi opinión la atención que merece. Los informes sucesivos de Bertram y Wevers a los que

⁷⁸ Ver CB 68-80 y SMS 176-224, así como el apéndice II, que incluye una concordancia de las siglas empleadas para los manuscritos y papiros en las dos grandes ediciones de Cambridge y Gotinga.

⁷⁹ H. B. Swete, *An Introduction to the Old Testament in Greek*, 289-314.

aludíamos, nunca la dedican un epígrafe, y el apartado «Language and Style» del libro de Jellicoe, tampoco cumple este cometido⁸⁰. Basta una ojeada a la sección de lengua, estudios gramaticales y léxico en la reciente bibliografía de LXX para percatarse de los escasos estudios específicos sobre la lengua de LXX, a pesar de que allí se incluyen obras relativas a la *koiné* en general, al griego tardío, los papiros... y otras que se refieren exclusivamente al griego del NT como ha observado E. Tov en su detenida reseña de esta monografía⁸¹. La razón es obvia, y se justifica la reserva de los septuagintistas en este punto, puesto que mientras no poseamos ediciones críticas completas que hayan fijado el texto, el valor científico de los estudios lingüísticos queda muy relativizado. Por eso abundan más los prolegómenos y las monografías parciales que los estudios de conjunto y en cierta medida definitivos.

15. En 1907 Meister escribía sus *Prolegomena zu einer grammatik der LXX*⁸², en los que planteaba las dificultades principales con las que ha de bandearse quien aborde tan arriesgada empresa: a) por un lado el problema crítico del texto, es decir, dejar bien sentado que las características fonéticas y morfológicas que se analizan pertenecen al original y no al estadio de lengua de los manuscritos en los que se transmite el texto. En otras palabras, no se puede eludir la pregunta de si los datos que nos transmiten los manuscritos corresponden a fenómenos lingüísticos de los siglos III-II a. C. (época en que se escribe la LXX) o son de los siglos IV-V d. C. (época de los principales unciales). Habrá que admitir como *Septuaginta* original todo lo que es compatible con la evolución de la lengua en los siglos III-I a. C. y que pueda considerarse como parte integrante del desarrollo del griego de entonces. Y al contrario, lo que se opone al estadio de lengua de ese período y se revela como cambio de una etapa más reciente debe ser excluido de una gramática de LXX. Para ser admitido en el texto tendrá que estar

⁸⁰ Ver SMS 314-319.

⁸¹ Ver VT 25/4 (1975), 803-810.

⁸² R. Meister, en «Wiener Studien» 29 (1907), 228-259, y las interesantes observaciones sobre la gramática y los problemas específicos provenientes del bilingüismo recogidas en Th. Lefort, *Pour une grammaire des LXX*, «Le Muséon» 41 (1928), 152-160 al reseñar la gramática de F. M. Abel, *Grammaire du Grec biblique suivie d'un choix de Papyrus*, Paris, 1927.

atestiguado en los manuscritos más fidedignos, pero se acabó el período de esclavitud a los códices que obligaba a restituir formas itacísticas que nunca existieron⁸³. En esto se basa gran parte de la crítica de Katz antes expuesta (§ 7) contra la fonética y morfología de la gramática de Thackeray. Respecto al conocimiento que poseemos de la lengua griega en la época en que se escribió la LXX, Katz se muestra más bien optimista⁸⁴. Hoy día contamos con un vasto espectro de inscripciones desde el período arcaico hasta la época bizantina y buen número de papiros que cubren toda la etapa de formación de la LXX; existen gramáticas especializadas de las inscripciones y de los papiros. W. Crönert en su *Memoria Graeca Herculanensis*, Leipzig, 1903, trazó las líneas básicas para la distinción entre los diversos modos de pronunciación que dejaron rastro en los manuscritos a lo largo de los períodos ptolemaico, imperial y bizantino. b) En segundo lugar en una gramática de LXX hay que tener en cuenta el influjo de la lengua original que incide ante todo en la sintaxis. Para una discusión de las técnicas de traducción y su repercusión en la sintaxis de LXX remitimos al apartado siguiente, porque en definitiva siempre se tratará de una gramática del «griego de traducción». c) Hay que considerar también las diferencias de los distintos libros entre sí; el libro cuarto de los Macabeos, por ejemplo, en su primera parte es una diatriba, en la segunda un encomio. Hay una base común que nos permite hablar de la lengua y estilo de LXX, pero somos conscientes de que la Biblia griega no constituye una unidad, sino que en la lengua y estilo de los distintos libros se refleja la diversa calidad y formación de los traductores. En cada unidad de traducción habrá que analizar previamente la postura del traductor para con el original, la relación con la lengua popular por un lado y con la literaria por otro, el conocimiento que posee de la literatura helenística, la formación e intención literaria del mismo, etc.

Entre los estudios parciales hay que citar además de la gramática de Thackeray (§ 7), la de R. Helbing, *Grammatik der Septuaginta. Laut und Wortlehre*, Gotinga, 1907, a utilizar sólo con las reservas

⁸³ Ver J. H. Moulton - W. F. Howard, *A Grammar of New Testament Greek* II, Edimburgo, 1919, 77.

⁸⁴ P. Walters, *The Text of the Septuagint*, 17 ss.

expresadas por J. Wackernagel en «Theologische Literaturzeitung», 1908, 635 ss.; y del mismo Helbing, *Die Kasusyntax der Verba bei den Septuaginta*, Gotinga, 1928, mucho más acertada (ver la reseña de B. Debrunner en «Indogermanische Forschungen» 48 (1930), 99-101).

De máximo interés gramatical son los estudios de P. Katz recientemente editados por Gooding (cf. nota 23); las observaciones sobre la fonética, morfología así como las páginas sobre los semitismos deberían ser leídas por todo el que se ocupa en la edición de textos helenísticos. Utilizando un símil de la filología clásica, y salvando las distancias, se podría afirmar que esta publicación supone hoy para los estudios de LXX lo que supusieron las obras de Wackernagel para la filología clásica en la primera mitad de nuestro siglo. Es obligado remitir también a los apartados dedicados a la gramática que aparecen al final de la introducción a cada uno de los libros en las ediciones críticas de Gotinga. Constituyen análisis previos muy pormenorizados de los fenómenos de cada libro, incorporables en una gramática de conjunto de la LXX.

16. Ningún estudioso se ha atrevido hasta ahora a escribir una *syntaxis* completa de LXX. Thackeray sólo publicó el tomo referente a la fonética y morfología y R. Helbing se limita como acabamos de ver (§ 15) a editar la *syntaxis* de los casos. Sin embargo entre los trabajos parciales hay que destacar los de M. Johannesson y en particular *Der Gebrauch der Kasus in der LXX*, tesis doctoral, Berlín, 1910, y *Der Gebrauch der Präpositionen in der LXX*, MSU III 3, 1926; y las monografías de K. Huber, *Untersuchungen über den Sprachcharakter des griechischen Leviticus*, Giessen, 1916, y de R. A. Martin, *The Syntax of the Greek of Jeremiah I. The Noun, Pronouns and Prepositions in their Case Constructions*, tesis doctoral, Princeton, 1957. Últimamente la escuela de Helsinki, continuando la brillante tradición nórdica en los estudios de lengua del griego tardío, se ha especializado en esta parcela de LXX; fruto de esta dedicación son los trabajos de I. Soisalon-Soininen, *Die Infinitive in der Septuagint*, Helsinki, 1965; y *Der Gebrauch der Genitivus Absolutus in der LXX*, «Proceedings of the V^e World Congress of Jewish Studies», Jerusalén, 1973, 131-136. A la misma escuela pertenece Raija Sollamo con el artículo *Some 'improper' prepositions*

such as ἐνώπιον, ἐναντίον, ἐναντι etc. in the Septuagint and early koiné Greek, VT 25/4 (1975), 773-783. La novedad de este análisis consiste en que compara los fenómenos sintácticos de LXX con material contemporáneo de la koiné, no con Filón, Josefo y Polibio como se ha acostumbrado a hacer con demasiada frecuencia, siendo así que median dos siglos entre estos autores y los escritos de LXX. Sollamo insiste en que no bastan los estudios estadísticos tan preferidos de algunas escuelas americanas, sino que hay que prestar mayor atención al contexto. Y concluye que ninguna de las llamadas preposiciones 'impropias' son por sí mismas hebraísmos, aunque su uso se aproxime en ocasiones al de los hebraísmos.

17. En el campo del léxico no es menor la escasez de medios adecuados con que ha de enfrentarse el especialista de *Septuaginta*. El único diccionario de la Biblia griega se publicó hace casi siglo y medio (Fr. Schleusner, *Novus Thesaurus Philologico-criticus sive Lexicon in LXX et reliquos interpretes Graecos ac scriptores Apocryphos*, Leipzig, 1820; Glasgow, 1822; Londres, 1829). Aunque siga siendo útil, se comprende fácilmente la necesidad de un nuevo léxico que incorpore todos los datos y materiales básicos aparecidos desde entonces y que tenga en cuenta los avances más recientes de la lingüística. En 1895 un comité de la Universidad de Cambridge concibió el proyecto de un nuevo diccionario de LXX⁸⁵. Pero nada se ha vuelto a saber de semejante empresa. Hace algunos años (desde su fundación en 1968) que la «Organización internacional para la LXX y estudios afines» (IOSCS) viene preocupándose por la elaboración de un diccionario de LXX que corresponda a las exigencias filológicas de nuestros tiempos. Tiene ya un editor jefe en la persona de E. Tov y una junta directiva asesora⁸⁶. Pero las dificultades económicas y técnicas son tan enormes que no hacen prever a las inmediatas su pronta realización. Lo que sí parece claro es la orientación que ha de presidir este proyecto, que por supuesto se extenderá al material que constituye el «griego de traducción» entendido en sentido amplio (LXX, literatura intertestamentaria escrita en griego, etc.); es decir, que llenará de algún modo la brecha exis-

⁸⁵ H. B. Swete, *An Introduction to the Old Testament in Greek*, 290, n. 1.

⁸⁶ Comisión integrada por F. M. Cross, M. H. Goshen-Gottstein, R. Hanhart y J. W. Wevers (chairman). Ver el Boletín 8 (1975) de la IOSCS 1-2.

tente entre el Liddell-Scott-Jones por una parte y el léxico del griego patrístico de Lampe por otra⁸⁷. A las dificultades inherentes a toda tarea lexicográfica, se suman en este caso, el problema de las equivalencias en la lengua de donde se traduce, los distintos campos semánticos de los términos en la lengua de origen y en la lengua término, la cuestión de las traducciones literales y de las traducciones de sentido, etc. Típico del griego de traducción examinado de cerca es la reacción en cadena que se produce en el campo de la semántica cuando se analizan las diversas traducciones griegas atestiguadas para una palabra hebrea determinada y a la vez las múltiples palabras hebreas que pueden ser traducidas por la misma palabra griega⁸⁸. En todo caso esta obra compleja, que no se podrá llevar a cabo sin la coordinación de numerosos especialistas, tendrá que ir precedida de una serie de monografías acerca de los distintos campos semánticos como la de S. Daniel, *Recherches sur le vocabulaire du culte dans la Septante*, «Études et Commentaires» 61, París, 1966, o índices de unidades menores (un libro por ejemplo) como el de R. Smend, *Griechisch-Syrisch-Hebräischer Index zur Weisheit des Jesus Sirach*, Berlín, 1907; aunque se parezca más a una concordancia que a un diccionario, suministra una clasificación previa del material que puede ser subsumido en el plan general del léxico de LXX. Mientras éste no se haga realidad, es muy útil una codificación alfabética de todos los vocablos del griego bíblico que se discuten en las revistas especializadas, utilizando como pauta el registro de palabras griegas que regularmente viene apareciendo en el Elenco de la revista *Biblica*. Con esta inten-

⁸⁷ Informes de R. A. Kraft sobre este proyecto pueden verse en «New Testament Studies» 16 (1969-1970), 392-396 y 17 (1970-1971), 488-490, y G. B. Caird, *Towards a lexicon of the LXX I-II*, JTS 19 (1968), 453-475; 20 (1969), 21-40 (correcciones al Liddell-Scott-Jones); y de E. Tov en el Boletín 9 (1976) de la IOSCS 14-46.

⁸⁸ Por ejemplo, la palabra *derek*, que significa 'camino' en hebreo, es traducida en el griego de LXX por unas treinta palabras distintas como ἀμάρτημα, γῆ, ἔννοια, ἔργον, ζώή, ἡμέρα, ἴχνος, καρδία, ὁδος, τρίβος, πρᾶξις, etcétera. Ver E. Camilo dos Santos, *An Expanded Hebrew Index...*

Y al contrario, la palabra θεός traduce unas veinte palabras o circunlocuciones hebreas distintas. Ver E. Hatch y H. A. Redpath, *A Concordance to the Septuagint I*, Oxford, 1897. Como complemento de diccionarios y concordancias está concebida la obra de X. Jacques, *Index de mots apparentés dans la Septante*, «Subsidia Biblica» 1, Roma, 1972.

ción estamos reuniendo un fichero lexicográfico del griego de traducción puesto que la *Clavis librorum Veteris Testamenti Apocryphorum philologica* de C. A. Wahl, Leipzig, 1853, está muy anticuada y la reimpresión de Graz, 1972, provista del suplemento de J. B. Bauer sólo nos ofrece índices de aquellos libros pseudoepigráficos cuyas ediciones no llevan de por sí un índice de términos griegos⁸⁹.

VI. TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN

18. Hablamos más arriba de la LXX como obra de traducción, circunstancia en que se basaba nuestro tratamiento por separado del griego del NT (§ 2), y de la dificultad particular de una sintaxis de la LXX que ha de ir precedida de un estudio previo de las técnicas de traducción empleadas por los traductores en cada uno de los libros (§ 15). Puesto que sigue en pie el desacuerdo de los filólogos con relación al griego de LXX, y en concreto las anomalías de ésta frente al griego clásico son entendidas por unos como semitismos y como vulgarismos por otros, consecuencia de la evolución normal de la lengua en el período de la *koiné*, no estará de más extendernos en algunos puntos relativos al griego de traducción considerado desde los modernos estudios del bilingüismo y bajo una perspectiva específicamente lingüística.

Comenzaremos por reconocer que el concepto de 'técnicas de traducción' no está del todo definido y es justa la apreciación de E. Tov al constatar cómo en la 'Bibliografía de Septuaginta' el apar-

⁸⁹ El trato que recibe la LXX en los artículos del *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* (ed. G. Kittel y G. Friedrich) I-IX, Stuttgart, 1933-1973, además de ser muy desigual según las distintas colaboraciones, no es suficiente, ni se mantiene muchas veces en el campo de la semántica, sino que con frecuencia introduce un plus sémico procedente de la teología bíblica y un exceso de interpretación más propio de un comentario que de un diccionario. Ver las críticas de J. Barr, en *The Semantics of Biblical Language*, Oxford, 1961, 206 ss. No podemos aquí entrar con más detalle en la polémica en torno a la semántica bíblica suscitada por el libro citado de Barr, la réplica de D. Hill, en *Greek Words and Hebrew Meanings: Studies in the Semantics of Soteriological Terms*, Cambridge, 1967, y la respuesta de Barr en la reseña a dicho libro de Hill titulada *Common Sense and Biblical Language*, Bib 49 (1968), 377-387.

tado sobre las técnicas de traducción es una especie de cajón de sastre que engloba tanto estudios de léxico y lengua como cuestiones de concordancia, equivalencias entre los términos griegos y hebreos, los diversos autores de cada libro de LXX, etc.⁹⁰. El concepto está poco elaborado, pero podemos al menos delimitarlo negativamente como un estadio distinto del de la sintaxis de un autor y previo al estudio de ésta; es distinto asimismo del estudio de la relación con el texto hebreo base de la traducción que condiciona al texto griego no sólo en el primer momento del encuentro con la lengua original, sino incluso durante las primeras etapas de la transmisión controlada por ese mismo original. Es distinto también del problema del léxico empleado por los traductores; y distinto por fin de las tendencias exegéticas o teología que reflejan los distintos intérpretes.

Tradicionalmente el estudio de las técnicas de traducción se ha aplicado sobre todo a detectar las diversas unidades literarias y en consecuencia los diversos traductores de cada libro o cuerpo de escritos. El nombre de Thackeray ha quedado asociado, en la historia de la investigación septuagintal, a la teoría del doble traductor para cada libro, hipótesis que expuso en una serie de artículos publicados en el *Journal of Theological Studies* a principios de siglo, en los que analizaba las técnicas concretas de traducción de los libros proféticos y de Reyes⁹¹. Su teoría fue posteriormente puesta en cuestión, ya que, al basar su investigación en la edición manual de Swete, atribuyó con demasiada frecuencia a la LXX primitiva fenómenos que procedían de un estadio posterior de la transmisión⁹². Por las observaciones de Swete en su introducción⁹³ —que siguen siendo válidas con las matizaciones obvias de los avances de

⁹⁰ Ver E. Tov en la reseña a S. P. Brock - C. T. Fritsch - S. Jellicoe, *A Classified Bibliography of the Septuagint*, aparecida en VT 25/4 (1975), 805.

⁹¹ Ver H. St. J. Thackeray, *The Translators of Jeremiah*, JTS 4 (1903), 245-266; *The Translators of Ezekiel*, JTS 4 (1903), 398-411; *The Translators of the prophetic books*, JTS 4 (1903), 578-585; *The Greek Translators of the four books of Kings*, JTS 8 (1907), 262-298; *The bisection of books in primitive LXX manuscripts*, JTS 9 (1908), 88-98.

⁹² Por ejemplo, J. Ziegler, *Die Einheit der Septuaginta zum Zwölfprophetenbuch. Beilage zum Vorlesungsverzeichnis der Staatl. Akademie zu Braunsberg/Ostpr.*, 1934-1935, 1-16.

⁹³ Ver H. B. Swete, *An Introduction to the Old Testament in Greek*, 315-341: *The Septuagint as a Version*.

estos últimos años— vemos cómo el estilo de la traducción en LXX puede adoptar toda una gama de variaciones desde la transcripción hasta la paráfrasis, según la pauta de las distintas unidades literarias. Cada unidad de traducción tiene que ser analizada por separado. Sin embargo hasta hace pocos años han prevalecido los estudios globales forzosamente simplificadores de la realidad lingüística, o los análisis de determinadas equivalencias entre los términos hebreos y griegos. Lo que apenas está ensayado —a pesar de que se presenta prometedor desde las modernas perspectivas lingüísticas como la estructural— son las investigaciones sistemáticas de las distintas categorías de que dispone la lengua de origen y la lengua término para estructurar la realidad. Una vez clarificadas y confrontadas las estructuras fundamentales de ambas lenguas se podrá enfocar con mayor rigor científico el debatido problema de los semitismos, y se podrá distinguir con mayor precisión entre las desviaciones de la traducción motivadas por la estructura lingüística y las que se deben a intención teológica o tendencia exegética concreta del traductor. Pero antes de pensar en la posible *Vorlage* distinta que haya tenido delante el traductor o en las tendencias hermenéuticas que refleja, habrá que preguntarse en qué medida las desviaciones del texto hebreo están condicionadas por las posibilidades lingüísticas del griego para reproducir tal o cual sintagma hebreo. Dos ensayos recientes nos ilustran la fecundidad de este nuevo camino abierto. El de J. Heller a propósito de las categorías de la flexión gramatical y el de Ch. Rabin sobre la traducción del sujeto indefinido en las antiguas versiones⁹⁴. En su examen de las categorías gramaticales concluye Heller que los traductores de la Biblia griega apenas tuvieron dificultad en la reproducción de los pronombres ni en la de las personas; en cambio sí que la encontraron al traducir los nombres, en proporción creciente cuanto más abstractos son éstos. En los verbos el desajuste entre las dos lenguas adquiere proporciones desmesuradas, puesto que en las lenguas indoeuropeas el intensivo y el causativo no son categorías morfológicas, sino semánticas; por eso la traducción al griego del *hifil* y del *hofal* produce cierto des-

⁹⁴ J. Heller, *Grenzen sprachlicher Entsprechung der LXX. Ein Beitrag zur Übersetzungstechnik der LXX auf dem Gebiet der Flexionskategorien*, «Mitteilungen des Instituts für Orientforschung» 15 (1969), 234-248. Y Ch. Rabin, *The ancient Versions and the indefinite Subject*, «Textus» 2 (1962), 60-76.

concierto. Lo que sí es cierto es que, como resultado de estos estudios, se ha revalorizado la calidad de los traductores que en ningún caso pueden ser tachados a la ligera de diletantes o 'incompetentes'. A veces han conocido acepciones de los términos hebreos que luego desaparecieron, y que volvieron a aflorar más tarde en otras lenguas semíticas como el árabe por ejemplo. En este hecho singular han insistido sobre todo los profesores Driver y Winton Thomas⁹⁵. Igualmente Rabin ha demostrado para el sujeto indefinido cómo las desviaciones de las versiones con relación al texto hebreo están condicionadas por las diversas estructuras y estilo de las lenguas término y no se deben a incompetencia de los traductores.

VII. AQUILA, SÍMACO, TEODOCIÓN A LA LUZ DE RECIENTES DESCUBRIMIENTOS

19. Hasta hace unos veinte años la imagen tradicional de estos tres traductores judíos de la Biblia, transmitida sobre todo a través de noticias de los Padres de la Iglesia y algunas fuentes rabínicas, era aceptada sin discusión por la mayoría de los especialistas: Aquila, prosélito judío de Sínope en el Ponto acomete una nueva traducción literal de la Biblia al griego ca. 140 d. C. con el fin de desplazar a la LXX una vez que ésta ha sido aceptada por los cristianos como Biblia oficial y que es utilizada en la polémica judeo-cristiana; Teodoción, otro prosélito judío cuya traducción —a medio camino entre la de Aquila y LXX— conservó gran número de palabras hebreas transcritas y había desplazado en el libro de Daniel desde muy pronto al texto de LXX. Y Símaco, ebionita según Eusebio, samaritano convertido al judaísmo según Epifanio, cuya traducción, contrastada con la de Aquila, tiende a reproducir antes el sentido que la letra del texto hebreo⁹⁶.

⁹⁵ Ver SMS 324 ss. Y J. Barr, *The use of Evidence from the Versions*, en «Comparative Philology and the Text of the Old Testament», Oxford, 1968, 238-272.

⁹⁶ Ver Fr. Field, *Origenis Hexaplorum quae supersunt*, Oxford, 1875, XIV ss. Y H. B. Swete, *An Introduction to the Old Testament in Greek*, 31 ss.

En 1953 D. Barthélemy dio a conocer un primer informe acerca de unos fragmentos griegos del *Dodekapropheton* procedentes del desierto de Judá (ver *Redécouverte d'un chaînon manquant de l'histoire de la Septante*, RB 60 (1953), 18-29). Y por primera vez en 1963 editó los fragmentos junto con un estudio de los mismos a la luz de la historia textual de la LXX y de las otras versiones griegas de la Biblia⁹⁷, aunque la edición diplomática no se ha publicado aún. No todos estarán de acuerdo con las importantes conclusiones a que llegó Barthélemy, pero nadie podrá pasar de largo sobre ellas, ya que este libro constituye posiblemente la obra de la década de los sesenta que más resonancia ha encontrado en el área de *Septuaginta*, imprescindible para entender la primitiva historia de la Biblia griega todavía dentro del cauce de la transmisión judía. Tal vez el resultado más significativo consista en que estos fragmentos forman parte de la historia de la LXX en el siglo I a. C. y que no presentan una nueva traducción. Pertenecen a una empresa coherente que intentaba revisar la LXX primitiva para acercarla al texto hebreo que circulaba en Palestina, labor realizada a lo largo del siglo I d. C. bajo el influjo del rabinado palestinese y siguiendo su hermenéutica peculiar. Bajo esta nueva perspectiva ahora desvelada, la obra de Aquila en el siglo II no aparece ya como una nueva traducción totalmente original, sino como culminación de un proceso que perfecciona el trabajo iniciado ya en el siglo I por la revisión $\kappa\alpha\lambda\gamma\epsilon$ ⁹⁸. Como es natural estos nuevos planteamientos repercuten a su vez en otros interrogantes y aportan nuevos datos para la solución de viejos problemas no del todo esclarecidos, como el de la existencia de lecturas de Aquila con anterioridad al Aquila histórico, las noticias antiguas sobre una doble edición de Aquila, etc. Estos y otros enigmas adquieren una perspectiva nueva con la hipótesis de Barthélemy, pero se precisan años de investigación para que los múltiples desplazamientos y reacciones en cadena producidos por esta teoría se sedimenten, y puedan desprenderse las soluciones definitivas de las meras hipótesis de trabajo.

⁹⁷ D. Barthélemy, *Les Devanciers d'Aquila*, VT Suppl. X, Leiden, 1963.

⁹⁸ Nombre que da Barthélemy a la nueva recensión a partir de una de sus características principales, consistente en traducir la partícula hebrea *gam* sistemáticamente por $\kappa\alpha\lambda\gamma\epsilon$. Ver *Les Devanciers d'Aquila*, 31 ss.

Símaco, a pesar de ser el menos afectado de los tres por la teoría aludida, tampoco podría ser considerado al modo tradicional; al menos en *Doce Profetas* conoce y utiliza la recensión $\kappa\acute{\alpha}\lambda\upsilon\epsilon$, y bajo este aspecto también formaría parte de una escuela más amplia y fluida con sus 'predecesores' en la misma medida que Aquila⁹⁹. Y por fin Teodoción, al ser identificado por Barthélemy con el jefe de grupo de la recensión $\kappa\acute{\alpha}\lambda\upsilon\epsilon$ pasaría a ser un predecesor de Aquila y su fecha tendrá que ser adelantada hasta el siglo I d. C.¹⁰⁰. Esta hipótesis tiene la ventaja de proporcionarnos una solución coherente para el enigma del Prototeodoción, planteado por la presencia de citas teodociónicas en los escritos del NT, Padres Apostólicos y Apologistas; a ella se adhiere Barthélemy¹⁰¹. Con todo hay que matizar que el Teodoción del siglo II que nos transmiten las fuentes antiguas tiene suficiente entidad como para no ser barrido de un plumazo de la historia. Por lo tanto lo que se impone en un futuro próximo es el examinar de nuevo todo el material griego relacionado con Teodoción y la antigua recensión que se le atribuye, para ir deslindando campos y mediante una estratificación de todo el material obtener una imagen más verídica de este tercer traductor o revisor y de la tarea por él realizada. En este caso las cosas se complican aún más si, como sospechó Ziegler y parece que ha probado Schmitt, el pretendido texto teodociónico de Daniel (el fragmento más largo que poseíamos de este traductor) no tiene nada que ver con Teodoción y en cambio tiene muchas más posibilidades de pertenecer a Símaco¹⁰². En suma, nos enfrentamos con una etapa de la investigación en la que como dice Jellicoe a propósito de Teodoción (y en su medida se puede extender a Aquila y Símaco), sabemos hoy menos de él de lo que creían saber las generaciones que nos precedieron¹⁰³. Es decir, tenemos que encuadrar a los tres traductores judíos dentro de un proceso más vasto de revisiones al que estuvo sometida la LXX en el período prehexaplár,

⁹⁹ D. Barthélemy, *Les Devanciers d'Aquila*, 261 ss.

¹⁰⁰ D. Barthélemy, *Les Devanciers d'Aquila*, 144 ss.

¹⁰¹ Ver su reseña al libro de K. G. O'Connell, *The Theodotionic Revision of the Book of Exodus*, Harvard, 1972, en *Bib* 55/1 (1974), 91-93.

¹⁰² Ver J. Ziegler, *Susanna-Daniel-Bel et Draco. Septuaginta XVI/2*, Gotinga, 1954, 28, n. 1, y A. Schmitt, *Stammt der sogenannte «θ'»-Text bei Daniel wirklich von Theodotion?*, Gotinga, 1966, 110-112.

¹⁰³ SMS 94.

revisiones muy difíciles de fijar cronológicamente. Será preciso mantener esta fluctuación hasta que nuevos estudios justifiquen el sustituir esta clasificación provisional por otra más definitiva¹⁰⁴.

20. La razón última de esta ambigüedad a la hora de definir con más detalle el carácter y la identidad de estas versiones, radica en la ausencia de instrumentos acomodados de trabajo, en concreto de índices y concordancias, del material que se les atribuye. Tan sólo en 1966 apareció el *Index to Aquila* de J. Reider-N. Turner, Suplemento XII a VT (Leiden), a pesar de que el proyecto se inició casi medio siglo antes. Este índice además tiene tal cúmulo de errores y tanta falta de uniformidad y consistencia en el sistema de elaboración, que un prestigioso y honesto reseñante se ha creído en la obligación de advertir a los lectores y especialistas de LXX que sin una reelaboración profunda no se puede utilizar, so pena de añadir error a error en ulteriores investigaciones¹⁰⁵. El estudio sistemático del léxico y técnicas de traducción de Aquila, Símaco y Teodoción es por tanto una de las tareas más urgentes en el campo de la *Septuaginta* hexaplar, teniendo en cuenta además que desde 1958 contamos con la edición de los fragmentos hexaplares de los salmos descubiertos a finales del siglo XIX por el cardenal Mercati en el palimpsesto O. 39 de la Ambrosiana de Milán (§ VIII), que por primera vez nos suministran textos continuos de cierta envergadura (no sólo variantes en los márgenes de los manuscritos o citas de los Padres), que permiten estudiar con mayor objetividad las técnicas de traducción y sintaxis empleadas por estos traductores.

¹⁰⁴ Ver E. Tov en su reseña al libro de S. Jellicoe, SMS en RB, 1970, 85 ss.

¹⁰⁵ Ver R. Hanhart, en «Theologische Revue», 64/5 (1968), 394: «Und hier muss man, damit nicht die kommenden Beiträge zur Septuaginta-Forschung mit einer Fülle an falschen oder ungenauen Zitaten überschwemmt werden, jeden Septuaginta-Forscher davor warnen, dieses Buch zu benutzen, ohne eine jede seiner Angaben an den ihm zugrunde liegenden Quellen nachgeprüft zu haben». Y Hanhart no ha sido el único en denunciar los muchos errores de este índice. Ver J. Barr, en «Journal of Semitic Studies» 12 (1967), 303, y E. Tov, *Some Corrections to Reider-Turner's Index to Aquila*, «Textus» 8 (1973), 164-174.

VIII. PROBLEMAS DE LA HEXAPLA

21. La obra gigantesca de la Hexapla compuesta por Orígenes y sus colaboradores entre los años 235 y 245, posiblemente nunca fue copiada de nuevo por entero, dado el volumen desorbitado para los libros de entonces y los elevados costos que implicaría¹⁰⁶. Pero los sucesores de Orígenes, Eusebio y Pánfilo, difundieron ejemplares de la *Septuaginta* corregida, y Cesarea se convirtió en un centro editorial que multiplicaba las ediciones según la recensión de Orígenes¹⁰⁷. Buena prueba de esta circulación temprana de la quinta columna hexaplar por separado, provista ya de los signos diacríticos (asteriscos y óbelos), son el ms. *Colbertinus-Sarravianus* (G) del siglo IV-V, los colofones del *Codex Marchalianus* (Q) a Ezequiel e Isaías y el del corrector del Sinaítico (S^c) al libro de Ester¹⁰⁸.

El año 638 cae Cesarea en manos de los árabes pero por compra de la ciudad a sus ciudadanos, sin que fuera saqueada. Desde entonces no se vuelve a tener noticia de la Hexapla; se pensaba más bien que sólo se había conservado de ella la quinta columna corregida y editada por los discípulos de Orígenes. Hasta que en 1896 G. Mercati logra descubrir en el palimpsesto O. 39 de la biblioteca Ambrosiana de Milán una copia fragmentaria de la Hexapla a los salmos; y en 1898 C. Taylor identifica fragmentos hexaplares del salmo 21 entre los materiales procedentes de la Genizá de El Cairo. Taylor publicó muy pronto estos fragmentos (C. Taylor, *Hebrew-Greek Cairo Genizah Palimpsests*, Cambridge, 1900), planchas fotográficas, edición príncipe y comentario. El palimpsesto no conservaba nada de la primera columna (texto hebreo), algún resto de la segunda (texto hebreo en caracteres griegos), casi enteras la tercera y cuarta

¹⁰⁶ Fr. Field, *Origenis Hexaplorum quae supersunt. Prolegomena* XCIX. Calcula que abarcaría unos cincuenta volúmenes o códices.

¹⁰⁷ En torno al 330, Constantino encarga a Eusebio cincuenta ejemplares para distribuir entre las iglesias. Ver Eusebio *Vita Const.* IV 35-37. Ver también E. Schwartz, *Zur Geschichte der Hexapla*, en *Nachrichten der Kgl. Gesellschaft der Wiss. zu Göttingen* 6, 1903, 693-700.

¹⁰⁸ Ver Fr. Field, *Origenis Hexaplorum... Prolegomena* C., y R. Devreesse, *Introduction à l'étude des manuscrits grecs*, 138.

(Aquila y Símaco respectivamente), parte de la quinta (texto de la LXX) y nada de la sexta (Teodoción).

La edición príncipe de los fragmentos de Mercati por el contrario tardó medio siglo en ver la luz y su publicación constituye uno de los acontecimientos más importantes en la historia de la investigación hexaplar¹⁰⁹. Este palimpsesto sólo contiene cinco columnas; falta la primera que, según las descripciones de la Hexapla en las fuentes antiguas, debería reproducir el texto hebreo.

La repercusión de estos hallazgos para nuestro conocimiento de la estructura y contenido de la Hexapla es enorme. Al encontrarnos con manuscritos que la reproducen se ha desvanecido la vieja suposición de que nunca fuera copiada de nuevo, al menos en alguno de los libros, si no por entero. Se confirma el orden tradicional de las columnas segunda, tercera y cuarta. No queda rastro —al menos en estos palimpsestos— de que la quinta columna (LXX) llevase incorporados los signos aristárquicos. Y probablemente la mayor sorpresa de estos hallazgos reside en que la última columna del palimpsesto no contiene a Teodoción como hasta ahora se pensaba, sino otra versión de las que menciona Orígenes, a saber, la denominada *quinta* (ϵ'). Lo cual nos da pie para sospechar de las atribuciones en los otros libros; es decir, no sabemos si el traductor que colocó Orígenes en la sexta posición de la Hexapla fue el mismo desde el Génesis hasta el final de la Biblia, ni sabemos si fue realmente Teodoción¹¹⁰. El palimpsesto de Milán es un testimonio además de que la estructura de la Hexapla no fue tan fija como se creía; y es también un índice de que desde muy pronto circularon salterios hexaplares abreviados, desprovistos de la primera columna (texto hebreo), tal vez por convertirse en superflua cuando faltaba el conocimiento de esta lengua en los destinatarios; y desprovistos

¹⁰⁹ G. Mercati, *Psalterii Hexapli reliquiae I. Codex rescriptus Bybliothecae Ambrosianae O. 39 Supp. phototypice expressus et transcriptus*, Roma, 1958; *Psalterii Hexapli Reliquiae. Pars prima: Osservazioni: commento critico al testo dei frammenti esaplari*, Roma, 1965. Las nuevas lecturas hexaplares que promete publicar en una II parte (*Ottob. gr. 398* y *Vat. 752*) están ya discutidas en el volumen de *Osservazioni* y las del ms. 752 han sido recientemente publicadas por A. Schenker, *Hexaplarische Psalmenbruchstücke. Die hexaplarischen Psalmenfragmente der Handschriften Vaticanus graecus 752 und Canonicianus graecus 62*, Gotinga, 1975. Schenker anuncia en el prólogo la próxima publicación de las lecturas del *Ottob. gr. 398*.

¹¹⁰ Ver *in extenso* G. Mercati, *Psalterii Hexapli reliquiae I*, Introducción.

igualmente de alguna otra columna como la de Teodoción por ser la más parecida a LXX.

Entre los múltiples problemas suscitados por la compleja estructura de la Hexapla vamos a fijarnos tan sólo en dos: a) significado y finalidad de la segunda columna (texto hebreo transliterado al griego) y b) tipo de texto incorporado en la quinta columna (LXX).

22. A raíz del descubrimiento de Mercati los estudios sobre la *secunda* hexaplar se han multiplicado por los numerosos interrogantes que plantea este texto hebreo transliterado¹¹¹. La primera pregunta que se han hecho los críticos es si dicho texto lo compuso Orígenes directamente para la Hexapla o lo tomó de otros; indirectamente lo que se debate con este dilema es el grado de conocimiento del hebreo que poseía Orígenes. En el caso de que lo tomase de otros, todavía la cuestión se desglosa en otras dos: a) si a pesar de tomarlo de otros colaboradores fue compuesto expresamente para la Hexapla (en cuyo caso reflejaría la pronunciación del hebreo en el siglo III d. C.), o b) si incorporó en la *secunda* textos hebreos transliterados al griego que circulaban en ambientes judíos mucho tiempo antes.

En relación con los conocimientos del hebreo que tenía Orígenes, la opinión de los estudiosos ha evolucionado positivamente en su favor a lo largo de este siglo desde H. Lietzmann. Sostenía este historiador que Orígenes en el aprendizaje del hebreo a duras penas pasó del alfabeto, ya que sus escritos no revelaban un conocimiento real de la lengua¹¹². En el otro extremo puede consultarse la interpretación más verosímil de S. P. Brock según la cual Orígenes sabía más hebreo del que a primera vista parece; lo que ocurre es que cometemos un error de perspectiva al juzgarle con nuestros criterios lingüísticos modernos. Su visión sincrónica de la lengua y su orientación fundamentalmente apologética, tan distante de las actuales técnicas en crítica textual, producen una impresión falseada de ignorancia de la lengua (ver S. P. Brock, *Origen's aims as a textual Critic of the Old Testament*, en «*Studia Patristica*» X (1970), 215-

¹¹¹ O. Eissfeldt, *Zur Textkritischen Auswertung der Mercatischen Hexapla-Fragmente*, «*Die Welt des Orients*» 1, 1947-1952 = *Kleine Studien* III, Tubinga, 1966, 9-13.

¹¹² H. Lietzmann, *The Founding of the Church Universal*, Londres, 1953, 302.

218). Recientemente D. Barthélemy ha llegado a cuestionar que Orígenes sea realmente el autor de la Hexapla. Nunca la menciona en sus obras, sino que los que hablan de ella son Eusebio, Epifanio y otros Padres de la Iglesia. Las correcciones de la LXX para acomodarla al texto hebreo no las hace directamente sobre el hebreo, sino a través de Aquila, Simaco y Teodoción, es decir, las otras columnas hexaplares. La Hexapla por tanto sería para Barthélemy un dossier gigantesco reunido por los colaboradores de Orígenes, que éste anotó como se indica en los colofones de diversos manuscritos hexaplares, y que le sirvió de documentación para llevar a cabo su edición crítica de la quinta columna (LXX) provista de asteriscos y óbelos, que es la que propiamente constituye la recensión origeniana (ver D. Barthélemy, *Origène et le texte de l'Ancien Testament*, en «Epektasis. Mélanges J. Daniélou», París, 1972, 247-261).

Respecto a la existencia de textos hebreos transliterados al griego con anterioridad a la *secunda* (ca. 235 d. C.), y pese a la opinión de Blau, Wutz, Sperber, Bertram, Halévy, Ginsburger, Staples y Kahle¹¹³, nos adherimos al pensamiento de Mercati, probablemente la voz más autorizada en esta materia, que insiste en que no hay pruebas auténticas de la existencia de dichos textos transliterados antes del siglo III d. C. con la *secunda*, y, en consecuencia, que estos textos de la Hexapla transliterados al griego reflejan la pronunciación del hebreo en torno al 235 d. C. en que fueron compuestos (ver G. Mercati, *Il problema della colonna II dell'Esaplo*, Bib 28 (1947), 1-30; 173-215).

Otro problema conectado con el anterior y que no ha obtenido aún una respuesta satisfactoria es el de la *finalidad de la segunda columna*. Para H. M. Orlinsky (*The Columnar Order of the Hexapla*, «Jewish Quarterly Review» 27 (1936-1937), 137-149) la intención sería didáctica, con el fin de proveer a los cristianos de un libro de texto para el aprendizaje del hebreo en un momento en que cada vez se hacía más difícil el encontrar maestros judíos por el encono de la controversia judeo-cristiana. Sin embargo esta explicación didáctica no me parece que satisfaga como motivación de un despliegue tan exhaustivo como el de la Hexapla. Más convincente

¹¹³ Ver CB 41-42 y 91.

en cambio y adecuada con los datos del pasado me parece la hipótesis de J. A. Emerton expuesta en *The purpose of the second Column of the Hexapla*, JTS 7 (1956), 79-87. Este autor ve en la *secunda* hexaplar la expresión de un sistema de vocalización previo a los diversos sistemas de puntuación que surgirán más tarde para el hebreo. Diversos paralelos extrajudíos en el mundo antiguo avalan esta suposición. Siempre que se han encontrado textos transliterados ha sido en conexión con el texto base original. Por tanto el fin primordial de esta columna sería el de posibilitar a los que conocían la lengua y el alfabeto hebreos, la vocalización de unos textos exclusivamente consonánticos.

Hay otro tercer punto en torno a la *secunda* que ha provocado un agudo debate entre los semitistas: la utilización y el valor de la *secunda* para el estudio de la pronunciación del hebreo premasorético junto con el resto de las transcripciones griegas y latinas que poseemos de nombres hebreos. Pero por revasar los límites que nos hemos propuesto en este trabajo orientado a los filólogos clásicos, e incidir en problemas de fonética hebrea, nos contentamos con aludir a él y remitir a la bibliografía básica sobre el tema¹¹⁴.

23. En torno a la *quinta columna hexaplar* (LXX) la polémica se ha centrado en la solución de dos enigmas todavía no esclarecidos: a) ¿qué texto colocó Orígenes en dicha columna, la LXX heredada sin correcciones, o bien corregida ya según el texto hebreo?, y b) ¿provista de los signos aristárquicos o sin ellos?

Ciertamente en el palimpsesto de Milán no aparece ningún rastro de signos, aunque en teoría éstos se podían haber perdido a lo largo de la transmisión por pereza y abandono de los copistas. Mercati se inclina a pensar que Orígenes colocó la LXX común, tal como la había heredado, ligeramente corregida según los mejores manuscritos a su alcance y sin asteriscos ni óbelos. A esta conclusión le inducen la ausencia de signos en el palimpsesto, el hecho de que el texto septuagintal de estos fragmentos hexaplares sea fundamentalmente alejandrino, la dificultad material de insertar los signos y rellenar las lagunas de LXX manteniendo a la vez el paralelismo con las otras columnas, y el hecho de que para obtener una visión sinóptica de los diversos textos y poder compararlos entre sí es

¹¹⁴ Ver CB 4144.

más científico colocar la LXX común que un texto mixto ya revisado. Como Mercati piensan a este respecto Kahle, Lietzmann, Procksch, Pretzl, etc. Por el contrario a favor de la inserción de los signos aristárquicos en la Hexapla se pronuncian personalidades tan señaladas como Field, Brock, Soisalon-Soininen, Bo Johnson entre otros ¹¹⁵. Y arguyen que el palimpsesto de la Ambrosiana es una copia tardía que no reproduce la realidad de la Hexapla como tal; apelan también a las noticias del mismo Orígenes en el comentario al evangelio de Mateo 15, 14, en donde describe cómo procedió en sus correcciones, y al testimonio de Jerónimo en el prólogo a su traducción *Vulgata* del libro de las Crónicas. Y sobre todo recurren a la autoridad de Field, familiarizado como pocos con los materiales hexaplares, quien alude a 'numerosos lugares' en que ha comprobado la existencia de estos signos, aunque no cite ninguno de ellos ¹¹⁵. Más argumentos en favor y en contra de los signos pueden consultarse y sopesarse debidamente en las notas adicionales de la introducción de Swete ¹¹⁶, sin que ninguna de las partes aporte pruebas definitivas en su favor.

IX. ESTADO ACTUAL DE LAS RECENSIONES

24. Según Jerónimo la LXX se leía en su tiempo en tres formas textuales o recensiones distintas geográficamente circunscritas:

Alexandria et Aegyptus in Septuaginta suis Hesychium laudat auctorem, Constantinopolis usque Antiochiam Luciani martyris exemplaria probat, medias inter has provinciae palestinos codices legunt, quos ab Origene elaboratos Eusebius et Pamphilius vulgaverunt, totusque orbis hac inter se trifaria varietate conpugnat ¹¹⁷.

¹¹⁵ Fr. Field, *Origenis Hexaplorum... Prolegomena* LII: «...in scholiis Graecis innumera extant loca quae contrarium aperte probent». Es decir, que en su opinión está claro que iba provista de signos aristárquicos. Ver S. P. Brock, *The Recensions of the LXX Version of I Samuel*, Diss. Oxford, 1967, 37-42 (inérita, en depósito de la «Bodleian Library»). I. Soisalon-Soininen, *Der Charakter der Asterisierten Zusätze in der Septuaginta*, Helsinki, 1959, 14 ss. Y Bo Johnson, *Die Hexaplarische Rezension des 1 Samuelbuches des Septuaginta*, Lund, 1963, 144.

¹¹⁶ H. B. Swete, *An Introduction to the Old Testament in Greek*, 501.

¹¹⁷ Jerónimo, *Praef. in Lib. Paralip.*, en *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Versionem* (ed. R. Weber) I, Stuttgart, 1969.

Basado en este presupuesto proponía Lagarde a finales del siglo XIX como etapas previas a una edición crítica de la LXX, el aislar y publicar por separado cada una de estas recensiones, utilizando como criterio y control de las mismas las citas bíblicas de los Padres de la Iglesia de las distintas áreas geográficas. Ya que todos los manuscritos nos transmiten un texto mixto, ésta sería la única forma de recuperar la *Septuaginta* primitiva prerrecensional¹¹⁸. Éste ha sido el criterio básico seguido por los editores de Gotinga en su empeño por la restauración de un texto que se acerque lo más posible a la *Ur-Septuaginta*. ¿Cuáles son los resultados principales tras medio siglo de investigación en esta parcela de la Biblia griega?

En primer lugar se ha corregido definitivamente el error inicial de Lagarde al pensar que los manuscritos que pertenecían a una determinada familia textual en un libro, mantenían esa misma tonalidad a lo largo de toda la Biblia. Hoy se ha demostrado que las adhesiones textuales de los manuscritos a una familia concreta cambian de libro a libro y por lo tanto que no se puede generalizar extendiendo sin previo examen la clasificación de los manuscritos de un libro a otro distinto. Incluso el manuscrito Vaticano considerado hasta hace poco como el testigo más antiguo prerrecensional, en Isaías se convierte en uno de los representantes de la recensión hexaplar. Los manuscritos 19 y 108 pertenecen a la recensión luciánica sólo en los libros de los Reyes y así sucesivamente; hay que perseguir la evolución de cada manuscrito a lo largo de los distintos libros.

En cuanto a la recensión de Hesiquio sigue sin identificar, y los editores de Gotinga en las introducciones, a lo sumo hablan de 'grupo alejandrino', no hesiquiano, de manuscritos. La recensión de Luciano no sabemos si se extendió a toda la Biblia o sólo a una parte de ella; de momento sigue sin decantarse en el Pentateuco

¹¹⁸ P. de Lagarde, *Anmerkungen zur griechischen Übersetzung der Proverbien*, Gotinga, 1863, 3 ss. Para una visión reciente de la historia de la investigación sobre la recensión luciánica vinculada a estos primeros planteamientos de Lagarde ver Bruce M. Metzger, *Lucian and the Lucianic Recension*, «New Testament Studies» 8 (1962), 189-203.

(§ XI). E incluso la recensión hexaplar de Orígenes, la mejor conocida, es difícil de aislar en algunos libros como el de Crónicas¹¹⁹.

Por otra parte se ha comprobado que la imagen de las recensiones de LXX no es tan simple y esquemática como afirmaba Jerónimo y suponía Lagarde. Acabamos de ver cómo las tres recensiones clásicas no siempre se pueden aislar en todos los libros. Como contrapartida hay que añadir que no son las únicas revisiones a las que fue sometido el texto bíblico a lo largo de la transmisión. A medida que se estudian a fondo los distintos libros se van descubriendo otras recensiones distintas, algunas de ellas prehexaplares y otras parahexaplares.

Las primeras se han decantado como consecuencia de los descubrimientos de Qumrán y de algunos papiros septuagintales de gran antigüedad con señales de revisión textual. Las dos principales son la revisión protoluciánica (siglo II-I a. C.) identificada en los libros de Samuel-Reyes y sin que sepamos por el momento hasta dónde se extendía. Esta revisión tiende a acomodar el griego de LXX al texto hebreo en curso en la Palestina de entonces representado en Qumrán por 4QSam^a. Además de acercar la LXX al texto hebreo en curso se caracteriza por una serie de correcciones de carácter estilístico que modifican el griego en sentido aticista¹²⁰. Por otra parte la revisión *καίγε* detectada por Barthélemy en los «Doce Profetas» y otras partes de la Biblia, que intenta conformar el texto heredado de LXX al texto hebreo de esa época (siglo I d. C.)¹²¹. El papiro antinoopolitano y el 967 muestran también huellas de revisión según el texto hebreo, revisión que por la datación de estos papiros tiene que ser anterior a Orígenes (ver P. Katz, *Frühe hebräisierende Rezensionen der Septuaginta und die Hexapla*, ZAW/NF 69 (1957), 77-84). Y D. W. Gooding (en *Recensions of the Septuagint Pentateuch*, Londres, 1955) llamó la atención sobre una serie de variantes cuantitativas, sobre todo en Éxodo y Deuteronomio,

¹¹⁹ Ver J. W. Wevers, *The Göttingen Septuagint*, en el Boletín 8 (1975), 22-23 de la IOSCS.

¹²⁰ Ver S. P. Brock, *Lucian 'redivivus': Some reflections on Barthélemy's, 'Les Devanciers d'Aquila'*, «Studia Evangelica» 5 (1968), 176-181.

¹²¹ Ver F. M. Cross, *The Contribution of the Qumran Discoveries to the Study of the Biblical Text*, «Israel Exploration Journal» 16/2 (1966), 81-95, y P. W. Skehan, *The Earliest LXX and Subsequent Revisions*, en «Jerome Biblical Commentary», New York, 1968, III 570-572.

que ponen el texto griego en conformidad con el hebreo, con independencia de Orígenes y probablemente con anterioridad a él.

Entre las recensiones parahexaplares baste recordar la «q» descubierta por R. Hanhart en la edición de Macabeos¹²², las recensiones «a» y «b» de Ester y 1 Esdras¹²³ y la representada por el «texto-L» de Ester¹²⁴, que más que una recensión es una nueva reelaboración del texto septuagintal.

X. SEPTUAGINTA Y NUEVO TESTAMENTO

25. En las últimas décadas el estudio de los orígenes cristianos se ha visto polarizado por las líneas de investigación que imponían los hallazgos más recientes, muchos de los cuales se encuentran todavía en trance de publicación. Un repaso a la bibliografía pertinente en los últimos veinte años da como resultado la concentración de los estudiosos en los descubrimientos de Qumrán¹²⁵. Eclipsados en un principio por el sensacionalismo de éstos, los escritos gnósticos de la Biblioteca de Nag-Hammadi descubiertos en 1946 están adquiriendo cada vez mayor relevancia a medida que se editan los textos en Leiden y la traducción al alemán en la revista «Theologische Literaturzeitung» de Berlín¹²⁶. En la última década hemos asistido al despertar del interés creciente por la literatura judeo-helenística y pseudoepigráfica intertestamentaria, como trasfondo

¹²² R. Hanhart, *Septuaginta. Vetus Testamentum Graecum. IX/2 Maccabaeorum liber II*, Gotinga, 1959, 24 ss.

¹²³ R. Hanhart, *Septuaginta. Vetus Testamentum Graecum. VIII/3 Esther*, Gotinga, 1966, 81 ss., y *VIII/1 Esdrae Liber I*, Gotinga, 1974, 28 ss.

¹²⁴ R. Hanhart, *Septuaginta... Esther*, 87 ss.

¹²⁵ Ver A. González Lamadrid, *Los descubrimientos del Mar Muerto*, Madrid, BAC 1971, 245-323, y las siguientes bibliografías especializadas: C. Burchard, *Bibliographie zu den Handschriften vom Toten Meer*, «Beiheft» de ZAW 76 (1957) y de ZAW 89 (1965). W. S. Lasor, *Bibliography of the Dead Sea Scrolls 1948-57*, Pasadena, 1958. B. Jongeling, *A Classified Bibliography of the Finds in the Desert of Judah 1958-69*, Leiden, 1971, y M. Yizhar, *Bibliography of Hebrew Publications on the Dead Sea Scrolls 1948-64* = «Harvard Theological Studies» 23 (1967).

¹²⁶ Ver D. N. Scholer, *Nag Hammadi Bibliography 1948-1969*, Leiden, 1971.

religioso-cultural que ilustra el mundo en el que nace el NT¹²⁷. Por fin el descubrimiento del Ms. Neofiti por el profesor A. Díez Macho ha impulsado la investigación del arameo hablado en tiempos de Jesucristo, y hoy en día son ya numerosos los estudios sobre Targum y NT¹²⁸. El denominador común de todos estos enfoques se cifra en comprender y explicar el NT desde las perspectivas lingüísticas en las que éste se gesta.

Sin ánimo de caer en el panseptuagintismo, vamos a exponer a continuación algunas observaciones acerca de las aportaciones de LXX para la comprensión del NT y los principales problemas que plantean las citas del AT en el Nuevo.

No hace falta insistir en que el NT está íntegramente escrito en griego, sea lo que fuere de las primeras etapas de transmisión oral y de las unidades menores, previas a la redacción final. De ningún libro del NT se ha logrado demostrar que sea traducción del hebreo o arameo. En consecuencia se puede afirmar de modo general que la *Septuaginta* es la Biblia de los autores del NT, como el texto hebreo es la Biblia de los autores de Qumrán, prescindiendo por el momento del problema del pluralismo textual. Y no anda descaminado Jellicoe al afirmar, completando la frase de Deissmann, que: «el que quiera leer el NT tiene que saber *koiné* (Deissmann), pero el que quiera entender el NT tiene que saber *Septuaginta*»¹²⁹.

¹²⁷ G. Delling (ed.), *Bibliographie zur jüdisch-hellenistischen und intertestamentarischen Literatur 1900-1965*, «Texte und Untersuchungen» 106, Berlín, 1969. Y la segunda edición hace un año de G. Delling y M. Maser, *Bibliographie zur jüdisch-hellenistischen und intertestamentarischen Literatur, 1900-1970*, «Texte und Untersuchungen» 106², Berlín, 1975.

¹²⁸ P. Nickels, *Targum and New Testament. A Bibliography together with a New Testament Index*, Roma, 1967. B. Grossfeld, *A Bibliography of Targum Literature* (= «Bibliographia Judaica Number» 2), Cincinnati / New York, 1972 (junto con las observaciones de W. Baars en la reseña al libro de Grossfeld, en VT 25, 1 (1975), 124-128). M. McNamara, *The New Testament and the Palestinian Targum to the Pentateuch*, Roma, 1966. A. Díez Macho, *Ms. Neophyti. IV Números*, Madrid, 1974, 78*-102*. Y del mismo autor, *Derás y exégesis del Nuevo Testamento*, «Sefarad» 35, 1-2 (1975), 37-91. R. le Déaut, *Targumic Literature and New Testament Interpretation*, «Biblical Theology Bulletin» 4 (1974), 243-289. M. Black, *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts*, 3.^a ed., with an Appendix on the Son of Man by G. Vermes, Oxford, 1967.

¹²⁹ Ver S. Jellicoe, *Septuagint Studies in the Current Century*, JBL 88 (1969), 191-199.

26. Las citas del AT en el Nuevo constituyen uno de los puntos más polémicos y nebulosos; y están todavía en espera de una clarificación que haga justicia a la compleja evidencia de los datos. Pero de su importancia no se puede dudar, puesto que junto con las citas de Filón y de Josefo reproducen formas textuales de *Septuaginta* anteriores en tres siglos a las de los principales unciales.

A finales del siglo pasado Dittmar publicó una colección de todas las citas del AT en el Nuevo cotejadas con el texto de LXX y con el texto hebreo¹³⁰. Los libros más citados son Salmos, Isaías, Éxodo y Deuteronomio, es decir, los más populares de la época, como se confirma por la misma proporción de citaciones en la literatura de Qumrán. Los pasajes que van provistos de fórmula introductoria tienen mayor garantía de reproducir citas literales y hay que separarlos de las meras alusiones, reminiscencias o incluso citas contextuales.

Cada una de las partes del NT ofrece pruebas suficientes de conocer la LXX; existen muchos menos desacuerdos entre las citas del NT y la *Septuaginta* que entre éstas y el texto hebreo¹³¹. El problema de las citas que difieren del texto septuagintal no tiene por el momento fácil solución. Los especialistas han recurrido a diversas hipótesis como la de las citas de memoria o libres, la adaptación a las circunstancias de cumplimiento de profecía, confluencia de pasajes paralelos, influjo de las colecciones de *testimonia* o concatenación de *loci biblici* de diversa procedencia en torno a un tema clave, etc. Pero algunas de estas desviaciones no se pueden explicar sin el influjo de un texto septuagintal ya recensionado, y, en ocasiones, hay que contar con la posibilidad de un texto griego distinto del de *Septuaginta* que fue conocido por los autores del NT. En todo caso, una cosa son los datos en los que no puede haber desacuerdo y otra la interpretación de esos datos. Recientes estudios monográficos y análisis de libros concretos han descartado definitivamente la hipótesis de A. Sperber sobre la existencia de una «Biblia de los Apóstoles» definida negativamente por todas aquellas

¹³⁰ W. Dittmar, *Vetus Testamentum in Novo. Die alttestamentische Parallelen des NT im Wortlaut der Urtexte und der LXX*, Gotinga, 1899 y 1903, en dos vols. Y un tratamiento más reciente en C. Smits, *Oud-testamentische citaten in het NT*, La Haya, 1952-1955, 2 vols.

¹³¹ H. B. Swete, *An Introduction to the Old Testament in Greek*, 392 ss.

citadas del AT que se desviaban del texto de LXX¹³². Gundry ha analizado las citas bíblicas en el evangelio de Mateo con los siguientes resultados: el estrato integrado por las citas formales tomadas de Marcos es casi exclusivamente de *Septuaginta*. Para el resto del material se puede detectar una tradición textual mixta a todos los niveles de la transmisión sinóptica y en todas sus formas literarias. La conclusión más importante es el hecho de que este primitivo material de citación refleja el mismo *milieu* trilingüe que revelan los datos arqueológicos, en especial las inscripciones de la Palestina del siglo I d. C.¹³³. Por su parte E. Earle Ellis ha examinado las citas de Pablo: de las 93 citas del AT, la mitad (51) están en acuerdo parcial o totalmente con otros textos o versiones. Su principal aportación consiste en mostrar que la investigación desde la sola perspectiva textual deja varios puntos por aclarar. El problema básico de las citas parece más cuestión de hermenéutica que de crítica textual. En muchos casos el texto de Pablo está íntimamente conectado con la aplicación concreta de ese texto. Este modo de proceder le permite hacer uso de interpretaciones comunes, de tradiciones orales o targúmicas y de las reglas de la exégesis rabínica. En el método de interpretación midrášica, la exposición del texto determinaba la forma textual de la cita misma modificándola incluso de diversas maneras: se mezclan versos afines en un texto probatorio, se adapta la gramática al contexto y aplicación del NT, se escogen traducciones apropiadas procedentes de textos conocidos o targumim, etc.¹³⁴. Este enfoque hermenéutico de las citas es fecundo y

¹³² Expuesta por primera vez en «Tarbiz» 6 (1934), 1-29 (en hebreo moderno), y después en *NT and LXX*, JBL 59 (1940), 193-293.

¹³³ R. H. Gundry, *The Use of the Old Testament in St. Matthew's Gospel*, Leiden, 1967, 177. Para las inscripciones de Palestina ver J.-B. Frey, *Corpus Inscriptionum iudaicarum* II, Roma, 1952, 113-332. Los siguientes estudios monográficos merecen ser tenidos en cuenta: para Lucas, T. Holtz, *Untersuchungen über die alttestamentliche Zitate bei Lukas*, Berlín, 1968; para Juan, E. D. Freed, *Old Testament Quotations in the Gospel of John*, Leiden, 1965; sobre la carta a los Hebreos, K. J. Thomas, *The Use of the LXX in the Epistle to the Hebrews*, Diss. Manchester, 1959; y sobre el Apocalipsis, L. P. Trudinger, *The Text of the OT in the book of Revelation*, Diss. Boston, 1963.

¹³⁴ Ver E. Earle Ellis, *Paul's Use of the Old Testament*, Londres, 1957. Y del mismo autor, *Midrash, Targum and New Testament Quotations*, en «Neotestamentica et Semitica. Studies in honor of P. Matthew Black», Edimburgo, 1969, 61-69. En esta misma línea puede consultarse J. A. Fitzmyer, *The Use of Explicit OT Quotations in Qumran Literature and in the NT*, «New Testament Studies» 7 (1961), 297-333.

ha de tenerse muy en cuenta, pero sin que ello nos exima con demasiada facilidad del esfuerzo por integrar las citas disidentes del NT dentro del marco del pluralismo textual prerrecencial al que antes hemos aludido (§ IX), y en el que tienen su lugar apropiado como parte importante de un período de la historia de LXX aún mal conocido. Las citas del NT contribuirán en futuras investigaciones a descifrar esta etapa precristiana de la LXX en la que el texto de ésta ya fue objeto de algunas revisiones, entre las que destacan la protolucianica y la *καίγε* (§ IX).

27. Ahora bien, las citas bíblicas no constituyen la única zona de influencia de la LXX en el NT. Los autores del NT buscan en LXX su inspiración lingüística de la misma manera que los rollos del desierto de Judá evocan de mil formas diversos pasajes de la Biblia hebrea¹³⁵. No nos parece desorbitado hablar de una concatenación lingüística, semántica y teológica entre el texto de LXX y el del NT (ver G. Bertram, «*Praeparatio evangelica*» in *der LXX*, VT 7 (1957), 225-249). Y está comprobado el poder evocador que ejercían algunas expresiones septuagintales a la hora de redactar varios pasajes del NT: por ejemplo, la parábola de la viña (Luc. 20, 9 ss. y paralelos) está construida a imitación del atentado de los hermanos de José en Génesis 37, 18 ss. unido al pasaje de Is. 5, 5¹³⁶. Este deseo de los evangelistas de imitar a la LXX se pone de manifiesto de una forma especial en el uso que hace Lucas de los participios pleonásticos como ἀφείς, καταλιπών, ἐλθών, πορευθείς, καθίσας, etc.¹³⁷.

Estas observaciones inciden indirectamente en el problema de los hebraísmos-araméismos del griego del NT. Buena parte de ellos no son otra cosa que hebraísmos indirectos, es decir, formaciones analógicas por semejanza con otras construcciones parecidas de LXX. El caso más significativo de septuagintismo es la expresión

¹³⁵ Ver Ch. Rabin, *The Translation Process and the Charakter of the Septuagint*, «Textus» 6 (1968), 22, n. 80.

¹³⁶ Ver D. Tabachovitz, *Die Septuaginta und das Neue Testament. Stilstudien*, Lund, 1956, 100 ss. A. Wifstrand, *Lukas och Septuaginta*, «Svensk Teologisk Kwartalskrift» 16 (1940), 243-262. Y A. Pelletier, *Valeur évocatrice d'un démarquage chrétien de la Septante*, Bib 48 (1967), 388-394.

¹³⁷ D. Tabachovitz, *Die Septuaginta und das Neue Testament*, 47 ss.

perifrástica ἦν γὰρ ἔχων de Mc. 10, 22 que no se puede dar ni en hebreo ni en arameo por carecer estas dos lenguas del verbo tener¹³⁸.

XI. CONTRIBUCIÓN ESPAÑOLA

28. Iniciamos este informe sobre los estudios de *Septuaginta* con unas notas acerca de la filología bíblica española hasta los años cincuenta. La penuria de publicaciones en castellano sobre el AT griego tenía ciertamente unas motivaciones locales pero, dentro de una perspectiva más universalista, era la consecuencia del retraso con que marchaban los estudios de LXX en parangón con la filología clásica por un lado y con la filología neotestamentaria por otro. La aportación española a la crítica textual del NT está objetivamente valorada en el artículo de Metzger (§ nota 4) y otros aspectos de la filología neotestamentaria española han quedado recogidos en el artículo de A. Piñero¹³⁹. ¿Cuál es la panorámica actual en el campo de la LXX?

29. En la década de los sesenta la aparición de algunos estudios aislados en relación con *Septuaginta* constituye el mejor signo de un nuevo clima científico en nuestro país y de una mayor consideración por el texto griego del AT: el artículo de *Aquila* publicado por A. Gil Ulecia en la «Enciclopedia de la Biblia» (ed. por A. Díez Macho y S. Bartina), Barcelona, 1963, I 621-624; el artículo *Hexaplas* de P. Bellet, publicado en la citada enciclopedia 3 (1964), 1218-1220; los artículos *Códices griegos del AT* de S. Bartina y *Papiros bíblicos* de J. O'Callahan publicados en la misma enciclopedia 2 (1963), 359-362 y 5 (1963), 858-870 respectivamente; y los artículos de L. Gil a que luego aludiremos (§ 30), son un buen exponente de la calidad de los estudios filológicos y bíblicos conseguida en pocos años en España sin apenas tradición inmediata. J. O'Callaghan descontento con el resultado de su artículo lo ha revisado y puesto al día

¹³⁸ D. Tabachovitz, *Die Septuaginta und das Neue Testament*, 41 ss.

¹³⁹ A. Piñero, *Griego bíblico del NT. Panorámica actual*, 123-197.

en el ya citado *Lista de papiros de los LXX*, Bib 66/1 (1975), 74-93 (§ 13).

Hay que reseñar también la tesis doctoral de F. Raurell, *Studia ad vocabulum δόξα in LXX pertinentia*, Antonianum, Roma, 1963, para el área del léxico; y el trabajo de J. Cantera, *Puntos de contacto de la Vetus Latina con la recensión de Luciano y con otras recensiones griegas*, «Sefarad» 25 (1965), 69-72, para el sector de las recensiones.

Desde la vertiente de la papirología han aportado contribuciones de primera mano con la publicación de fragmentos inéditos del AT griego, J. O'Callaghan y R. Roca Puig. Al primero se debe la edición de *Salmos I 3-6; II 6-9 (P. Palau-Rib 1)*, en «*Studia Papyrologica*» 4 (1965), 91-97; y al segundo, la publicación de los siguientes fragmentos papiráceos: *P. Med. Inv. n. 151 (Eccl. IV 17-18, 21-2)*, en «*Aegyptus*» 32 (1952), 215-222; *Un papiro griego del libro segundo de los Paralipómenos*, en «*Helmantica*» 14 (1963), 173-185; *Papiro griego de Jeremías*, en «*Aegyptus*» 45 (1965), 70-73; y *Song of Songs V 12.14.13, VI 4-5; P. Barc. Inv. N.º 84*, en *JTS* 26/1 (1975), 89-91. De interés para la LXX, a pesar de proceder de una de las versiones secundarias, es el artículo de P. Bellet, *Un fragmento de la versión sahídica de 3 Reyes IV 11-13, 15-19*, en «*Studia Papyrologica*» 3 (1965), 70-78.

30. Pero sin duda el hecho que contribuyó a fijar de una forma más sistemática los estudios de LXX en nuestro país fue el proyecto de la Biblia Políglota Matritense iniciado dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Del AT griego se encargaron los profesores D. Manuel Fernández-Galiano y D. Luis Gil Fernández. En el volumen de *Prolegomena* se describen los pormenores y características de la edición proyectada del AT griego¹⁴⁰. Los esfuerzos con el fin de reunir un *mínimum* de materiales para iniciar dicha empresa, partiendo prácticamente desde cero, difícilmente se podrán apreciar como merecen. Por circunstancias de diversa índole los duros trabajos de colación de manuscritos y papiros del Génesis no se vieron coronados con el fruto de una edición crítica como se había pensado. No obstante como testimonio fehaciente de la com-

¹⁴⁰ Ver *Biblia Polyglotta Matritensia. Proemium*, Madrid, 1957, 7.

petencia y familiarización de estos profesores con el texto griego del AT recogemos a continuación los trabajos publicados en conexión con la LXX: M. Fernández-Galiano, en «Emerita» 18 (1950), 254-258, la reseña a la monografía de A. Wifstrand, *Die Stellung der enklitischen Personalpronomina bei den Septuaginta*, (K. Humanistiska retenskapssamfundets i Lund årsberättelse, Lund, 1950); M. Fernández-Galiano y L. Gil, *Observaciones sobre los papiros Chester Beatty IV y V (961-962)*, en «Emerita» 21 (1953), 1-13; L. Gil, *Sobre el estilo del libro segundo de los Macabeos*, en «Emerita» 26 (1958), 11-32. De L. Gil los artículos *Septuaginta, Simmaco, Theodoción*, en la «Enciclopedia de la Biblia» (§ 29) 6 (1965), 612-620; 701-702 y 934-935. De M. Fernández-Galiano, *Notes on the Madrid Ezekiel Papyrus*, en «Proceedings of the Twelfth International Congress of Papyrology», Toronto, 1970, 133-138; y *El papiro antinoopolitano de Ezequiel a la luz de las páginas matritenses de 967*, en «Emerita» 39 (1971), 51-63. La aportación española más importante en el área de *Septuaginta* es la publicación de la edición príncipe de una parte del Pap. 967 a cargo del profesor M. Fernández-Galiano. (*Nuevas páginas del Códice 967 del AT griego (Ez. 28, 19-43, 9) PMatr. bibl. I*, en «Studia Papyrologica» 10 (1971), 1-78)¹⁴¹.

31. Dentro de esta trayectoria que se inserta en el marco de la Biblia Políglota, al comienzo de los años setenta el profesor A. Sáenz-Badillos y yo nos ocupamos de la revisión de los trabajos de colación realizados por los profesores Fernández-Galiano y Gil para el Génesis, revisión que cristalizó en la publicación de una monografía¹⁴². Por nuestra parte añadimos una clasificación del material manuscrito en cinco grupos y un estudio de cada uno de ellos

¹⁴¹ El primer estudio textual completo sobre la totalidad del Pap. 967 a Ezequiel ha sido realizado por M.^a V. Spottorno en su tesis doctoral *El Papiro 967 en la tradición septuaginal*, presentada en la Universidad Autónoma de Madrid en abril de 1975 bajo la dirección del profesor M. Fernández-Galiano.

¹⁴² N. Fernández Marcos y A. Sáenz-Badillos, *Anotaciones críticas al texto griego del Génesis y estudio de sus grupos textuales*, Madrid-Barcelona, 1972. Con las siguientes reseñas de la obra aparecidas hasta el momento: Bo Johnson, en «Svensk Teologisk Kvartalskrift» 1 (1973), 45-46; G. Fohrer, en ZAW 84, 3 (1972), 388; M. López Salvá, en CFC IV (1972), 517-518; J. O'Callaghan, en «Studia Papyrologica» 12, 1 (1973), 49-50; R. North, en CBQ 35/ (1973), 236-237; F. Langlamet, en RB 81 (1974), 631, y E. Fernández Tejero, en «Sefarad» 35/1-2 (1975), 186-187.

en relación con las citas bíblicas de Teodoreto de Ciro con el fin de descubrir qué grupo de manuscritos representaba a la recensión antioquena en el Génesis. A partir de entonces nuestros esfuerzos se han centrado en la edición crítica del «*Quaestiones in Octateuchum*» de Teodoreto de Ciro. Esta edición nos parecía ineludible para la determinación de un texto antioqueno de la Biblia griega en el Octateuco. Las citas de los Padres constituían posiblemente el aspecto más descuidado y vulnerable tanto de las ediciones de Cambridge como de las de Gotinga. Por faltar en la mayoría de los casos ediciones fidedignas de los textos patrísticos, la utilización de las citas bíblicas de un determinado sector geográfico como control de la recensión estaba expuesta a un elevado grado de relativismo. Esta situación repercutía en el estancamiento de más de medio siglo de discusión acerca de la existencia o no de una recensión antioquena en el Octateuco (§ VII). Así que nos propusimos fijar antes el texto de Teodoreto mediante una edición crítica, para poder utilizarlo después como control del texto bíblico antioqueno. Para ello hemos colacionado cerca de cincuenta manuscritos, hemos clasificado las distintas familias textuales y fijado el texto con su aparato crítico correspondiente. La obra se encuentra ya en la imprenta y los resultados de nuestra edición se están utilizando en la magna edición crítica de Números y Deuteronomio que prepara el profesor J. W. Wevers de la universidad de Toronto para el *Septuaginta-Unternehmen* de Gotinga. En suma, se puede decir que nuestra edición zanja medio siglo de discusión en torno a la recensión antioquena del Octateuco. Aunque ésta esté atestiguada en los libros proféticos y los históricos, y más precariamente en los hagiógrafos, no nos parece que se haya extendido sistemáticamente al Octateuco, puesto que ningún grupo específico de manuscritos coincide con las citas de Teodoreto de Ciro. A estas mismas conclusiones ha llegado por caminos distintos J. W. Wevers en su edición crítica del Génesis griego¹⁴³. Desde el punto de vista de la patrología, la edición —que hace años se echaba de menos¹⁴⁴— ha supuesto

¹⁴³ Ver J. W. Wevers, *Text History of the Greek Genesis*, MSU XI, Gotinga, 1974, 158 ss.

¹⁴⁴ Ver R. Devreesse, *Chaînes exégétiques*, en «*Dictionnaire de la Bible. Supplément*» I, París, 1928, y recientemente en *Les anciens Commentateurs grecs de l'Octateuque et des Rois*, «*Studi e Testi*», 201, Roma, 1959, 182-183.

una nueva organización del material perteneciente a Teodoreto. Hemos hecho desaparecer varios fragmentos impresos por los editores anteriores como pertenecientes a Teodoreto y que en realidad son de Orígenes, Teodoro de Mopsuestia, Diodoro y Basilio. Se introduce una nueva cuestión en Génesis; se sustituyen varias líneas confusas por un texto inteligible. La colación de todos los manuscritos y el estudio de cada uno de ellos nos ha permitido establecer una nueva clasificación del grupo tercero de *catenae* de G. Karo - J. Lietzmann, *Catenarum graecarum catalogus*, Gotinga, 1902. Con razón había advertido Devreesse¹⁴⁵ que en tanto no se examinasen de cerca todos los manuscritos del «Quaestiones» de Teodoreto, el orden de los manuscritos de esta tercera familia de *catenae* a Génesis-Reyes, sería imposible de establecer definitivamente.

32. Junto a esta línea de investigación cultivada conviene señalar la participación regular en el Simposio internacional de la LXX organizado por la IOSCS, que se celebra con ocasión del «Congreso Internacional para el estudio del AT» y del «Congreso mundial de estudios judíos». Y algunos artículos relacionados con LXX entre los que cabe destacar, del profesor A. Sáenz-Badillos, *Tradicón griega y texto hebreo del canto de Débora (Jue. 5)*, en «Sefarad» 33/2 (1973), 245-258, y *El hebreo del s. II d. C. a la luz de las transcripciones griegas de Aquila, Símmaco y Teodoción*, en «Sefarad» 35/1-2 (1975), 107-131. Y de N. Fernández Marcos los artículos *λαίε, ἑσπερέε, ἀά y otros nombres de Dios entre los hebreos*, en «Sefarad» 35/1-2 (1975), 91-107 (sobre las listas de nombres divinos y sus deformaciones en la tradición hexaplar), y *El texto Barberini de Habacuc III reconsiderado*, en «Sefarad» 36/1 (1976), 3-36. Por fin de M.^a V. Spottorno y N. Fernández Marcos, *Nuevos fragmentos del Éxodo griego (Ms. Gr. Bibl. f. 4 [P])*, en «Emerita» XLIV, 1 (1976) (en prensa).

33. Con relación a los proyectos que esperamos poder llevar a cabo en el futuro, pueden resumirse en tres vertientes complementarias: a) Continuar con la labor ya iniciada de editar críticamente comentarios bíblicos y tratados de «Quaestiones et responsiones»

¹⁴⁵ Ver R. Devreesse, *Chânes exégetiques*, 1102.

de los Padres griegos, comenzando por aquellos cuya edición es más necesaria. Estos trabajos constituyen un elemento auxiliar de primer orden para la crítica textual de la *Septuaginta* a la vez que prestan un servicio a los patrólogos e historiadores de la lengua griega. b) Serie de estudios monográficos sobre el léxico y técnicas de traducción de Aquila, Símaco y Teodoción en relación con la historia textual de LXX. Este apartado de las versiones griegas y su conexión con la *Septuaginta* prerrecensional está exigiendo una investigación sistemática de todo el material a nuestra disposición críticamente fijado¹⁴⁶. c) Elaboración de un comentario filológico de LXX que más de un autor ha echado en falta¹⁴⁷, y tiene además la ventaja de no entrar en colisión con ninguno de los proyectos en curso que se están realizando en el extranjero en la esfera de la Biblia griega.

N. FERNÁNDEZ MARCOS

¹⁴⁶ Sobre el *Léxico y técnicas de traducción de Símaco en los Salmos* está preparando su tesis doctoral en Filología Bíblica Trilingüe por la Universidad Complutense J. R. Busto Saiz, aprovechando el material de los fragmentos hexaplares a los salmos publicados por Mercati (§ VIII) y otras lecturas hexaplares de tradición indirecta.

¹⁴⁷ Ver J. Vergote, *Grec Biblique*, en «Dictionnaire de la Bible». Supplément III, París, 1938, 1367, y C. Martini, en el Boletín 2 (1969), 14 de la IOSCS.